EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 3 reales.

N.° 2. Tomo I.—JUEVES 16 NOVIEMBRE 1843.
Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28 —Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerias del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografía de Espronceda, por D. A. Ferrer del Rio.—**Comentario del Quijote por Clemencin**, por D. J. E. Hartzenbusch.—**Una semana en Madrid: mártes**, por D. Antonio Flores.—**Historia literaria**, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—**Cain y Abel [novela] continuacion**, por D. Isidoro Gil.—**Modas.**—**Reseña histórica de la Imprenta**, por D. J. G. Moya.—**Revista de la Quincena**, por D. Enrique Gil.—**Sonetos**, por Flores.—**Atentado de la noche del 6 de noviembre.**—**Boletin bibliográfico.**

BIOGRAFÍA.

ESPRONCEDA.

Triste, muy triste es ver al arroyo rico de lozanía, transformado en impetuoso torrente, que cae y se quebranta de peña en peña hasta rodar al llano, cuyas arenas lo absorven antes de que se convierta en espaciosa laguna, y retrate en su diáfana superficie todas las bellezas que la creacion hacina en sus privilegiadas márgenes. Triste, muy triste es ver cómo desciende al sepulcro en la flor de sus años el hombre que se eleva en alas del genio y de la poesía á excelsas regiones, y habita mundos desconocidos, á que da animacion su mente creadora, y donde le sustenta su nunca agotada fantasía: asi cede el robusto roble al soplo de los huracanes y se derrumba con hórrido estruendo, que estremece el bosque: no de otro modo se sumerge en las aguas, deshecho por las tormentas, el empavesado buque, gala y orgullo de las soledades del Océano.

Tal es en bosquejo la vida del cantor del *Diablo mundo*: pasarémos con la velocidad posible por los sucesos que mas la caracterizan, temerosos de que la amargura quebrante nuestro corazon, y de que el llanto nuble la luz de nuestros ojos.

A uno de esos acasos de la guerra debe la gloria de contar entre sus ilustres hijos á don José Espronceda la patria de Francisco Pizarro y de Diego Paredes. Seguia su padre la honrosa profesion de las armas, y se hallaba empeñado en la memorable campaña de la independencia en la provincia de Extremadura; acompañábale su esposa, ya en cinta, y en una de las contínuas y penosas marchas que hicieran, hubo de quedarse oprimida por vivísimos dolores en Almendralejo, donde dió á luz al que mas tarde debia ser honra y prez de la poesia castellana: corria á la sazon el año de 1810, y era la estacion de los céfiros y de las flores.

Vencidas en Talavera y en Vitoria y en San Marcial las huestes hasta entonces vencedoras del capitan del siglo; vuelto de su cautiverio el monarca mas deseado, de que hablan nuestras crónicas, se establecieron en Madrid los padres de Espronceda, quien bebió sus primeras inspiraciones al lado de don Alberto Lista; de ese ilustre varon, maestro desde su mocedad, encanecido en la enseñanza, y que para gloria de

España, aun se siente con fuerzas para dirigir en Cádiz con todo el ardor de un jóven y con toda la solicitud de un padre, el ya célebre colegio de S. Felipe. Dirigia en la córte el de San Mateo cuando contó entre sus mejores discípulos al malogrado jóven que es objeto de estos apuntes. Arrullado entre himnos de libertad y de guerra, poseía Espronceda un espíritu elevado, un corazon entusiasta, una imaginacion ardiente. Reasumiendo en aquella época los sucesos políticos del pais, en lo que iba de siglo, para el hombre de mas limitados alcances, era un hecho evidente, que Fernando VII no cumplió en 1814 lo prometido en Valencia, ni obró en 1823 segun los consejos del delfin de Francia; por mas que aparentemente les diera oidos. De aqui tuvo origen para los colegiales de San Mateo una travesura de muchachos, á que se le dió visos de conspiracion política. Habian sí establecido una sociedad con el nombre de los *Numantinos*, y celebraban sus sesiones en una casa de la calle de Hortaleza, honrándose Espronceda con la investidura de tribuno; mas ni aquel hecho podia tener consecuencias, ni acreditaba otra cosa que los instintos y tendencias de aquellos escolares, que atendida su corta edad debemos suponer que aun no tenian convicciones. Nos parece pues que fue medida harto rigorosa decretar contra Espronceda una especie de destierro con destino á Guadalajara. Allí imaginó el plan de un poema, entre cuyos fragmentos figuran algunas octavas del Sr. Lista; circunstancia que acredita sobradamente el mérito del *Pelayo*. Hoy poseeríamos sin duda una hermosa Epopeya, cuyo asunto altamente español y digno de nuestras ínclitas glorias, han acariciado con su mente muchos de nuestros poetas, si en medio de los azares y vicisitudes que corrió Espronceda, no hubiera tenido que llorar la pérdida de gran parte de sus preciosos manuscritos.

No fue de larga duracion la permanencia del colegial de San Mateo en la ciudad de Guadalajara, merced á las instancias y relaciones de su familia.

Ya en la corte le tendió la policía su recelosa mirada, le amagaron persecuciones, y ansioso de sacudir tan cruel desasosiego, determinó salir de España, y dirigiéndose á Gibraltar, pisó el primer pais extranjero sin salir de nuestro territorio. Cómo se trasladó desde allí á Lisboa nos lo ha referido él mismo con festivo tono y jocoso estilo, lejos ya de los peligros y miserias que entonces le acosaron. Osadía fuera en mí eclipsar el mérito de su narracion reduciéndola á mas estrechos límites de los que ocupa en el artículo, que sobre este punto escribió en *el Pensamiento*; bástame sacar de él un dato importante. Despues de echar el ancla en el puerto de Lisboa el desmantelado falucho que conducia al emigrado, lo abordó la falúa de sanidad; pidieron no sé qué suma á los pasajeros: cuando á Espronceda le llegó su turno, sacó del bolsillo un duro, única moneda que componia todo su erario: le devolvieron dos pesetas, y acto continuo las arrojó al agua, porque *no quiso entrar en tan gran capital con tan poco dinero*.

Para el que al anochecer de un dia nebuloso ó sereno vaga por las calles de una ciudad, sin pan que le sustente, ni techo que le abrigue, ni amigo

que le tienda la mano, no son todas penas y angustias como acaso presuman los que en sedentaria vida vegetan, ó con la comodidad de la opulencia viajan. Un alma henchida de juventud, un corazon resuelto y una voluntad firme, triunfan siempre de trance tan congojoso y amargo, para los que en poca agua se anegan. No pertenecia Espronceda á este número: pobre y falto de recursos como Camoens, se halló el jóven extremeño en el pais del cantor de Vasco de Gama: allí entre privaciones y escaseces tuvo orígen esa pasion amorosa, violenta, vehemente y profunda; pasion embellecida por su fantástica imaginacion y que absorve gran parte de su existencia. Narrar las infinitas aventuras á que tan ardientes amores dieron márgen, fuera mas propio de una novela que de una biografía: ademas lances ocurren en la vida de los hombres que deben envolverse en el sudario del olvido; secretos hay que un amigo deposita en el corazon de otro amigo, para que los cubra perpetuamente la losa del silencio.

Eran por aquella época los emigrados la continua pesadilla de los ministros del monarca español, y no los consentian á la puerta de casa: por eso Espronceda entre otros fue trasladado á Londres, cuyo suelo le fue mas hospitalario. Allí dividió el tiempo entre sus estudios y sus amores: allí leyó á Sakespeare y á Milton y á lord Byron, y entonó cánticos de ternura á su señora, y sentidas Elegías á su patria. Acaso bajo las obscuras nieblas del Támesis pasó Espronceda el periodo mas venturoso de su vida.

Atravesó despues el Canal de la Mancha, fijando en París su residencia. Entusiasta por la libertad de los pueblos, lidió entre los franceses en los tres memorables dias de julio: descendió mas tarde del Pirineo con algunos osados españoles, dando por su parte insignes pruebas de bravura, y asistió á la infeliz jornada donde sucumbió el valeroso don Joaquin de Pablo. Vuelto á París se alistó en la gloriosa cruzada que espíritus nobles imaginaron para salvar á la oprimida Polonia; mas Luis Felipe contrarió con la inflexible voluntad de un rey, acatado de su pueblo, tan sublime y heróica empresa.

Hoy vive fuera de España la augusta señora que en octubre de 1833 abrió las puertas de su pais á los que por espacio de diez años tuvieron que apagar su sed con el agua de extraños rios. Regresó Espronceda despues de tantos azares al hogar de su familia.

A sus relaciones se debió que, siendo ya ministro el señor don Francisco Zea Bermudez ingresara Espronceda en el cuerpo de Guardias de la Real Persona. Amado de sus compañeros y querido de sus jefes, sin duda hubiera sido uno de los mas hermosos vástagos de aquel rico plantel de la milicia española, si un inesperado suceso no hubiese venido á cortar en flor sus esperanzas. Hubo de escribir unos versos que tambien tenian algun roce con la política, y deslizándose de mano en mano es fama que llegaron hasta las del primer consejero de Fernando, quien no se descuidó en manifestarlos á su valedor y Rey. Llamó este al capitan de Guardias, y aunque el jefe abogó al principio la causa de su subordinado, apoyándose en lo irreprensible de su conducta, en su puntualidad para el servicio, y en sus felices disposiciones para la milicia, se dobló al fin á las exigencias ministeriales, y Espronceda salió del Real cuerpo de Guardias de Corps.

No parando en esto la pena aplicada por la sola lectura de algunos versos en un banquete, pues se le señaló la villa de Cuéllar como lugar de su destierro. Allí reunió materiales para formar un conjunto de amenos cuadros á que dió el nombre de novela, la cual si corresponde al título que tiene, la falta mucho para figurar en primera línea entre esa clase de producciones.

Apenas apuntó en el horizonte de España el primer albor de libertad, se hizo Espronceda periodista: su altivo y noble pensamiento no podia doblarse al yugo de la prévia censura; y así fue que contándose entre los redactores del *Siglo*, de que era director D. Bernardino Nuñez Arenas, propietario el Sr. Faura, y censor el Sr. Gonzalez Allende; este último no dió permiso para que se publicaran los materiales dispuestos para el número 14 del periódico indicado: reunidos en junta los redactores no sabian cómo salir de aquel atolladero; mas Espronceda fecundo en recursos para vencer los mas apurados lances, y superar las mas críticas circunstancias, tuvo la felicísima ocurrencia de proponer que se publicára el *Siglo en blanco* al siguiente dia. Ademas de la agudeza de ingenio, poseía aquel eminente jóven el talento de la persuasion: inclinó pues a sus compañeros sin mucha dificultad á tan atrevido paso, y el número 14 del *Siglo* salió á luz solo con los epígrafes *de la amnistía*: *Política interior*; *Carta de don Miguel y don Manuel María Hazaña en defensa de su honor y patriotismo*; *Sobre córtes*; y *Cancion á la muerte de don Joaquin de Pablo Chapalangarra*, simétricamente divididos en el espacio que debia ocupar el encabezamiento de los artículos á que se referian. De resultas se prohibió la publicacion del *Siglo*, y sus redactores tuvieron que andar, como decirse suele, á salto de mata para desorientar á los que de órden del gobernador civil iban en su busca.

Llevado Espronceda de su ardiente amor á la libertad empuñó las armas siempre que con motivo ó sin él la creian amenazada los hombres del mas avanzado progreso. Figuró pues en primera línea en los sucesos que tuvieron lugar en la Plaza Mayor de Madrid por los años de 1835 y 1836, haciendo barricadas en las calles y pronunciando fogosos discursos. La energía de la autoridad militar de Castilla la Nueva sofocó en ambas ocasiones, aunque por pocas horas, el fuego que habia cundido por todas las provincias de España. Espronceda tuvo que esconderse; y aun recordamos que en el año de 1836 consiguió salir de la córte disfrazado de zagal de un carruaje, y llegar á Zaragoza á través de indecibles riesgos, porque á la sazon don Basilio rondaba con su gente las inmediaciones de la carretera de Aragon y Castilla.

Cuando en setiembre de 1840 dió el ayuntamiento de Madrid el grito, cuyo eco vibró sonoro en el corazon del gefe del ejército, que descansó de su victoriosa carrera, de su marcha triunfal, dentro de los muros de Berga, se hallaba Espronceda en los baños de Santa Engracia, y luego que supo la noticia de aquel acontecimiento tomó la posta y vino á Madrid en pocas horas. Era á la sazon teniente de la compañía de cazadores del octavo batallon de la Milicia, y en clase de tal prestó incansable el extraordinario servicio que hizo en aquellos dias la fuerza ciudadana, y al cual concurria el primero no obstante lo quebrantado de salud que se sentia.

Doloroso es decirlo; pero habiéndose contado entre los cien individuos que desde 1834 se han sucedido en los ministerios, bastantes literatos, poetas y hombres de grandes luces, ninguno aprovechó los talentos de Espronceda en bien del estado: si consistió en que no pensaron en él, nos dolemos de tan imperdonable olvido: si por el contrario le designaron para algun destino, y no le admitió Espronceda, tambien nos duele esta falta de armonía entre varones insignes por su ciencia, pues las opiniones políticas se agitan en esferas mas humildes que las que sirven de especial morada á la superior inteligencia. Aun cuando no le asista al ministerio Gonzalez otro título de gloria, le cabrá siempre el de haber sido quien nombró á Espronceda secretario de la legacion española en el Haya, de cuyo destino fué á tomar posesion por el mes de diciembre de 1841, regresando á poco á la córte con el fin de representar en el congreso á la provincia de Almería que le eligiera por su diputado. Ya decaida en gran manera su salud por lo azaroso y desordenado de su vida recibió un rudo golpe con el viaje que hizo á la fria Holanda en la estacion rigorosa de las nieves. Cuando en 1842 tomó asiento Espronceda en el congreso, solo le quedaba espíritu, iban faltándole sus fuerzas físicas y no podia hablar por mucho espacio sin que la fatiga sofocase su simpático acento. Bien conocian sus admiradores que no cubririan canas su erguida frente, y que ni aun tocaria en el otoño de su vida aquella lozana flor del Parnaso, y sus temores se realizaron antes de lo que presumieran. Atacóle al jóven diputado una inflamacion en la garganta, y despues de cuatro angustiosos dias, exhaló su último aliento en los brazos de sus predilectos amigos á las nueve de la mañana del 23 de mayo de 1842. Profunda sensacion hizo tan temprana muerte en sus muchos apasionados: el numeroso cortejo fúnebre que le acompañó á la última morada, es la mejor muestra del aprecio y popularidad que sabia granjearse aquel poeta de cuantos una vez á él se acercaban. Sobre su tumba sonó la elocuente voz de don Joaquin María Lopez; y nuestro amigo don Enrique Gil, recordando que su nombre literario data desde la noche en que Espronceda le dió á conocer en el Liceo con la *Cota de Rocio*, leyó con dolorido acento una magnífica elegía que arrancó copiosas lágrimas á todos los concurrentes.

De gallarda apostura, noble ademan, y varonil belleza se distinguia Espronceda entre todos, y la melancólica sombra que empañaba su rostro, hacia aun mas interesante su fisonomía. Dotado de singular arrojo, susceptible del mas alto entusiasmo, amaba los peligros y se esparcia su ánimo imaginando las mas difíciles empresas. En la edad antigua y en la patria de Homero hubiera sido digno rival de Alcibíades ó hubiera muerto con Leonidas en el paso de las Termópilas: en la edad media hubiera merecido la alta gloria de que sus hazañas se leyesen en el inmortal poema del Tasso. En la aurora de la edad moderna se hubiera contado entre los compañeros de Cristobal Colon. Mas no son la sencilla virtud, ni la fé religiosa las que caracterizan el siglo de Espronceda; asi es que las nieblas del escepticismo ciñeron desde muy temprano su fantasía, y como los impulsos de su noble espíritu carecian de objeto en su época, el hastío mas profundo gastó en su lozanía el poderoso corazon del gran poeta. Su vida tuvo infinitos puntos de contacto con la de Byron, al que adoptó por modelo, y, como el célebre cantor del don Juan, imprimia un sello de grandeza hasta en sus vicios el cantor del *estudiante de Salamanca*. Quien lea con meditacion y detenimiento esta sublime leyenda conocerá bien á fondo hasta qué punto son exactas las observaciones que hemos apuntado. Su amor á los peligros se halla consignado en la hermosa cancion del *Pirata*: su espíritu guerrero en el feroz *canto del Cosaco*: lo acrisolado de su patriotismo en la *despedida del jóven griego de la hija del apóstata*: la elevacion de su mente en el soberbio himno al sol: la pérdida de sus ilusiones en su poesía á *un Lucero*: su hastío en los versos que escribió á *Jarifa en una orgía*. De modo que ese precioso volúmen, que publicó Espronceda en los últimos años de su vida puede decirse con verdad que es el libro de su corazon, la historia de su vida.

Otra obra comenzó á dar á luz y con tan excelentes auspicios que si la hubiera terminado figuraria de seguro en primera línea entre las epopeyas de la literatura de Europa. Fácilmente se comprende que hablamos del *Diablo mundo*, de ese poema grandioso engendro de una brillante imaginacion, de un profundo estudio, y de una experiencia bien desconsoladora, como lo indica su vasto plan que puede considerarse reasumido en la siguiente octava del primer canto:

Nada menos te ofrezco que un poema
Con lances raros y revuelto asunto,
De nuestro mundo y sociedad emblema,
Que hemos de recorrer punto por punto;
Si logro yo desenvolver mi tema,
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto
De la vida del hombre y la quimera
Tras de que vá la humanidad entera.

Mas Espronceda comprendia bien que convenia cubrir con flores una senda tan sembrada de espinas: por eso cuando explicaba el rumbo por donde se proponia dar feliz remate á su Epopeya, prometia hacerlo,

En varias formas, con diverso estilo
En diferentes géneros, calzando
Ora el coturno trájico de Esquilo,
Ora la trompa épica sonando,
Ora cantando plácido y tranquilo,
Ora en trivial lenguaje, ora burlando,
Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,
Y allá van versos donde vá mi gusto.

Cuando sonó la voz de Espronceda en la tribuna atribuyeron algunos á falta de costumbre sus defectos oratorios: en nuestro humilde sentir podia arrebatar en ocasion dada á numerosos oyentes arrastrándolos en pos de su decir enérgico y fogoso; pero en la arena parlamentaria rarísima vez hubiera resplandecido.

Diremos en suma que con la muerte de Espronceda perdió la flor y nata de la juventud uno de sus mas ilustres caudillos, la patria uno de sus mas denodados adalides, y el mundo literario una de sus mas esclarecidas lumbreras. A. F. DEL RIO.

COMENTARIO DEL QUIJOTE

por

D. Diego Clemencin.

ARTICULO SEGUNDO

Recorreré mas de ligero los cuatro tomos restantes del Quijote comentado, porque bastan á mi parecer las observaciones del articulo anterior para que se comprenda qué grado de estimacion merece la obra del señor Clemencin, y tambien porque habiéndose publicado los tres volúmenes pertenecientes á la segunda parte despues del fallecimiento del comentador, es de presumir que no habia dado á sus apuntes la última mano, y que al tiempo de imprimirlos hubiera suprimido ó modificado algunas notas poco atinadas que se hallan entre otras muchas dignas de singulares elogios.

En la novela del Curioso impertinente hay en un discurso de Lotario á su amigo Anselmo el trozo que sigue.—«Si el cielo ó la buena suerte te hubiese hecho posesor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios lo viesen, que todos á una voz y de comun parecer dijesen que llegaba en quilates, bondad y fineza á cuanto podia extenderse la naturaleza de tal piedra, y tú mismo lo creyeses así sin saber otra cosa en contrario: ¿seria justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí á pura fuerza de golpes y brazos probar si es tan duro y tan fino como dicen? y mas si lo pusieses por obra?» Cree el señor Clemencin que el *mas* de abajo corresponde con el *justo* de arriba; por lo cual, tachando de oscuro el pasaje, piensa que podia enmendarse poniendo: «¿no seria injusto que te viniese en deseo de tomar aquel diamante... y mas, si lo pusieses por obra?» Como si dijera: «¿no seria injusto desearlo, y mas injusto aun ponerlo por obra?»—Yo creo que la oscuridad no es tanta que no admita la frase una ó dos interpretaciones mas naturales que la indicada en el comento. Primeramente, aquel *y mas* puede considerarse regido del *tan fino como dicen*, que inmediatamente le precede. Quítese el primer interrogante, léase unido todo, y comprenderemos que Lotario quiso decir esto: «Si el cielo te hubiera hecho posesor de un diamante.... y de comun parecer dijesen que llegaba en quilates á cuanto se podia extender la naturaleza de tal piedra... ¿seria justo que te viniese en deseo... probar si es tan fino como dicen y mas, si lo pusieses por obra?» ¿Seria justo (parafraseémoslo en beneficio de los menos inteligentes) ¿seria justo probar si es tan fino como dicen que es, y aun mas fino que dicen, si llegára el caso de poner tu deseo ó tu pensamiento por obra? Porque ciertamente con ningun diamante se habria hecho una prueba igual; y por tanto suponiendo que Anselmo hiciese tal experiencia en el suyo, tendria derecho para estimarlo no solo al par de los de mas valor, sino como piedra de mérito mas relevante que todas las que no habian sufrido tan rudo exámen.

La segunda explicacion es mas sencilla, y por lo mismo es preferible. Hágase punto despues de las palabras *como dicen*; sobreentiéndase la conjuncion *y*, despues de *mas*, para abrir una pregunta nueva, y el sentido aparecerá claro diciendo: «Y mas: (y mas te digo: hay mas:) ¿*y* si lo pusieses por obra?» La omision de la *y* en este género de interrogaciones era comunísima en tiempo de Cervantes como lo manifiestan los ejemplos siguientes.

ENRIQUE.
Me iré, pues en eso das;
mas ¿si en amar te resuelves
al marqués?
(Mas ¿y si en amar te resuelves al marqués?)

LEONORA.
Pues ¿á eso vuelves?

ENRIQUE.
¡Ay mi bien! no puedo mas.

Tirso de Molina en la comedia *Amar por razon de estado*, acto segundo, escena quinta.

D. JUAN.
¿Si te persiguen?
(¿Y si te persiguen?)

DOÑA ELENA.
Sufrir.

D. JUAN.
¿Si te combaten?
(¿Y si te combaten?) etc.

DOÑA ELENA.
Vencer.

D. JUAN.
¿Si te prenden?

DOÑA ELENA.
Padecer.

D. JUAN.
¿Si te apremian?

DOÑA ELENA.
Resistir.

D. JUAN.
¿Si te violentan?

DOÑA ELENA.
Morir.

Tirso de Molina, comedia de *La firmeza en la hermosura*: acto segundo, escena tercera.

«He tenido con el gigante (dice don Quijote en el capítulo 37) la mas descomunal y desaforada batalla que pienso tener en los dias de mi vida; y de un revés, zás, le derribé la cabeza en el suelo, y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrian por la tierra como si fueran de agua.—Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor, respondió Sancho.» Para el señor Clemencin quedaria la expresion mas airosa y gallarda si se suprimiera la palabra *tinto*, que la entorpece algun tanto. «Corrian (habia dicho don Quijote) los arroyos de sangre como si fueran de agua.—Como si fueran de vino, correspondió que corrigiese Sancho, porque la oposicion entre *agua* y *vino* es mas clara, mas neta, mas absoluta que entre *agua* y *vino tinto*.»—Será todo lo que quiera el comentador; pero la réplica está perfectamente dicha, porque Cervantes no trató de esforzar la *oposicion* entre agua y vino sino la *semejanza de color* entre *sangre* y *vino tinto*, que fué lo que engañó á Sancho la noche antes al entrar en el aposento de don Quijote. Sancho tuvo el vino tinto por sangre (error en que tal vez no hubiera caido á ser el vino blanco); Sancho quiere desengañar á don Quijote, y nombra al vino con la circunstancia que juzga mas á propósito para que su amo se desalucine. No le quiso decir: «lo que á Vd. le parecia correr como agua, era vino;» sino «lo que Vd. creyó que era sangre, era el vino que mas se le parece, el tinto.»

«Ser homicida de todo el género humano» (cap 40) le parece al comentador un pleonasmo, porque (dice) no se puede ser *homicida*, sino de *hombres*.»—A juzgar al señor Clemencin con la quisquillosa severidad con que trata á Cervantes, aqui venia de molde el replicarle que el género humano se compone de hombres y de mujeres, por lo cual no habia pleonasmo sino extension en la calificacion citada, una vez que se referia á un hombre feroz que lo mismo se ensangrentaba con individuos del uno que del otro sexo. Pero sin necesidad de recurrir á tan ridícula sutileza, claro está que una cosa es ser homicida (ó matador) de *algunos* hombres, y otra pretender como Azán bajá ser matador de *todos*, que es lo que quiso significar Cervantes con las palabras «homicida de *todo* el género humano.» En aquel *todo* entrarian los padres y hermanos de Azán (caso que los tuviera) y todas las testas coronadas: de modo que no solamente califica Cervantes al bajá de homicida, sino de parricida, fratricida y regicida.

Escribe el cautivo á Zoraida (cap. 40.) «A lo que dices.... que has de ser mi muger, yo te lo prometo.» Empéñase el Sr. Clemencin en que la expresion está mal, porque la promesa de que se habla no es del cautivo sino de Zoraida; lo cual es como si dijera: *yo te prometo tu promesa*.—Pero por amor de Dios, señor Clemencin, ¿no se necesita para un matrimonio la voluntad de los dos contrayentes? Es claro que sí. Luego no basta que diga Zoraida: «yo he ser tu muger», mientras el cautivo no le responda: «sí lo serás,» porque yo vengo en ello. No es decir «yo te prometo tu promesa,» sino «yo acepto tu oferta, y por mi parte prometo lo mismo: tú te ofreces á ser mi muger; yo prometo ser tu marido.»

El título del capítulo 52 dice á la letra: «De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor.» Comprendió muy bien el Sr. Clemencin que el relativo *á quien* estaba en plural, segun se usaba en el siglo XVII en vez de *á quienes* como ahora se diria, ó mejor *á las cuales*; pero antójasele que no intervino *sudor* en las dos aventuras de dicho capítulo. ¿Y qué aventuras son estas? Poca cosa. Primera: que D. Quijote arroja un pan en la cara á un cabrero, y este salta sobre don Quijote, le ase del cuello, y si Sancho no acude, le ahoga. Libre don Quijote, vuelve á embestir al cabrero, el cual pilla á don Quijote debajo y le da de mojicones hasta que de puro cansado le suelta. Segunda aventura. Harto de porrazos, va don Quijote corriendo á enfrenar su caballo, monta en él, acomete á unos disciplinantes, y uno de ellos le sacude tal garrotazo que le derriba al suelo sin sentido. Si tal brega á pié y á caballo no es capaz de hacer sudar el quilo á cualquiera, que venga un luchador y lo diga. Pero lo mas gracioso es que Cervantes probablemente usaria en sentido figurado las palabras *á costa de su sudor*, y lo que deben de significar es: *á costa de su pellejo*, á costa del cuerpo de don Quijote.

Sancho (2.ª parte. Cap. 2.°) pugnaba por entrar en casa de don Quijote, y el ama y la sobrina *le defendian* la puerta. *Defender*, á juicio del comentador, está usado en la significacion de *prohibir*. No hay tal cosa: nunca se dice *prohibir una puerta*, en lugar de *prohibir que se entre por ella*; pero se dice y se comprende muy bien que se *defiende* una puerta cuando hay una persona que pugna por entrar, y una ó mas que le hacen resistencia. Esto es algo mas que prohibir.

Al pisar las calles del Toboso (cap. 9) don Quijote y Sancho, se hace esta descripcion grotesca. «No se oia en todo el lugar sino ladridos de perros... de cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñian puercos, mayaban gatos; cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche.» Opina el comentador que *voces* no se dice con propiedad sino de las humanas. Sin embargo, el Diccionario de la Academia española define la palabra *voz* diciendo que es el sonido formado en la garganta y proferido en la boca del *animal*. Segun la Academia tambien es voz la de los irracionales.

En el cap. 12 de la segunda parte se cuenta la aventura del caballero de los espejos, ó mas bien, del bachiller Sanson Carrasco, que con tal disfraz se habia propuesto vencer á don Quijote y mandarle que se retirára á su aldea. Apéase el fingido caballero en un bosque donde estaban durmiendo ya don Quijote y Sancho; despiértase don Quijote al ruido que de propósito hacian los recien llegados; atiende y oye que el desconocido toca un laud.—Y repara sobre esto el Sr. Clemencin «que no era el laud mueble muy cómodo para quien caminaba armado por montes y selvas en busca de un loco.» —Harto mas incómodas eran las armas, y el bachiller viajaba con ellas. El llevar el laud era para hacer que el encuentro del bachiller y don Quijote fuese lo mas novelesco posible.

Don Diego de Miranda, el caballero del verde gaban, dice (cap. 16,) que no mantenia halcon ni galgos, sino «algun perdigon manso ó algun huron atrevido.»—Antójasele al Sr. Clemencin por la añadidura de *manso*, que se habla de *perro perdiguero*, y no de *pollo de perdiz*.—Entonces hubiera dicho Cervantes una simpleza. ¿Qué perro perdiguero no suele ser manso? Por el contrario, un perdigon puede muy bien no serlo, porque no es ave doméstica. Cervantes habló sin duda de un perdigon *domesticado*, de aquellos á quienes se enseña á que vengan á comer en la mano y no se espanten de los tiros.

Referido por Sancho Panza el famoso cuento del hidalgo que convidó á comer á un labrador pobre, (cap. 31,) «púsose don Quijote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecian.» Y dice el comentador: «sospecho que está errado el texto; pero no me ocurre cómo pudo decir el original.»—El original diria como el impreso porque está bien. *Parecerse* aqui es *aparecer*, mostrarse, traslucirse, asomarse ó dejarse ver. Cervantes dice que á don Quijote un color se le iba y otro se le venia, y que estos colores se le traslucian, ó le aso-

maban al rostro, y se lo jaspeaban sobre su tez morena.

Quieren los pinches de cocina en casa del duque lavarle á Sancho las barbas con agua de fregar, usando de un arteson por vacía; y amostazado Sancho de la pesada broma, exclama: «la costumbre del lavatorio que aquí se usa, es peor que de disciplinantes.»—Expresion que no se entiende (pone abajo el Sr. Clemencin), porque *¿qué es costumbre de disciplinantes?*—Yo digo lo mismo: tampoco lo entiendo; pero vaya un par de conjeturas nacidas de la palabra *lavatorio*. De los instrumentos que los disciplinantes usaban para zurrarse, uno era un palo ó caña de donde salian unos ramales que llevaban á la punta una bola de cera erizada de pedacitos de vidrio, algunos de los cuales se les clavaban á los pacientes en la carne. Cuando á estos les lavaban la espalda para limpiar la sangre y ver si tenian hincado algun vidrio, la operacion debia ser algo prolija y no poco dolorosa. Ahora bien: ¿querria decir Sancho que el sucio lavatorio de barbas que le querian hacer los cocineros del duque, le incomodaba mas que el lavatorio que tenia que sufrir un disciplinante despues de vapulado? Esta explicacion no me contenta: vamos á otra. Quizá los disciplinantes acostumbrarian entre sí hacer en Jueves Santo el lavatorio de pies propio del dia, y como eran por lo comun gente soez, la tal ceremonia debia ser harto desaseada. A saber con certeza que hubiese existido este uso, ya era fácil de comprender que Sancho se quejaba de que le quisieran lavar las barbas con agua mas puerca que la que dejaban los disciplinantes al lavarse los pies.

Muerto el jabalí en la cacería que dispusieron los duques para divertirse con D. Quijote, se retiraron á comer (cap. 34,) «y en requerir algunas paranzas y puestos se les pasó el dia.» Pregunta Clemencin: ¿para qué esta requisa si al otro dia no habian de cazar?—Respondo: para ir llevando disimuladamente á don Quijote al punto por donde habian de salir los carros de los encantadores.

En el cap. 43 reprende con enojo don Quijote á Sancho por su manía de ensartar refranes á cada paso.—Sancho contesta: «vuesa merced se queja de bien pocas cosas. A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo sino refranes y mas refranes.» COMENTO. «Espresion que no entiendo bien. Acaso seria menos oscura poniendo: ¿á quién diablos se pudre? como si dijera: ¿á quién se le echa á perder nada, á quién resulta mal alguno de que yo me sirva de mi hacienda?»—El Sr. Clemencin no comprendió en este pasaje ni la preposicion ni el significado del verbo, ni de quién venia éste regido. *A qué* está usado para preguntar en lugar de *¿para qué?* ó *¿por qué?* *pudre* se refiere á vuesa merced, es decir, á don Quijote: *pudrirse* significa en sentido metafórico incomodarse, consumirse, aburrirse, *quemarse*, como ahora decimos. Póngase á la oracion el interrogante que está pidiendo, y resultará: «¿á qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda?» Lo cual equivale á decir: «¿Por qué diantres se incomoda Vd. de que yo me sirva de mi hacienda, pues no tengo otra que la de mis refranes?»

TEXTO DE CERVANTES: cap. 51. Un rio dividia dos términos de un mismo señorío. —COMENTO. Cosa imposible; no puede haber dos términos sin ser distintos los señoríos. —DEFENSA. Cosa posibilísima y clarísima: el rio dividia dos términos *de dos pueblos*, que eran de un mismo señor. Léase el trozo á cualquier patan: y ¿á que lo entiende al golpe?

TEXTO: cap. 62. Me precio de cantar algunas estancias del Ariosto.—COMENTO. Aquí hay una impropiedad. Las estancias del Ariosto, como que no son del género lírico, tampoco pertenecen á las poesías cantables.—DEFENSA. Todo verso se puede cantar: las octavas del Tasso se cantan en Italia: en España pueden cantarse las del Ariosto. El soneto es quizá menos cantable que la octava, y sin embargo en el mismo Quijote se cantan algunos.

TEXTO: cap. 66. «Dijo Sancho á los labradores, que estaban muchos al rededor dél, la boca abierta, esperando la sentencia de la suya; hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino.»—COMENTO. No me suena esto bien: mejor estaria: «dijo Sancho á los labradores, muchos de los cuales estaban al rededor de él con la boca abierta, &c.»—DEFENSA. No es eso: el *que* no es relativo sino causal y equivalente á *porque* ó *pues*. Antepóngasele un paréntesis y quedará mas perceptible: véase. «Dijo Sancho á los labradores (que estaban, *porque estaban*, *pues estaban*, muchos al rededor de él.....) hermanos, lo que el gordo pide, &c.»

TEXTO: cap. 72. Parece que habia madrugado el sol á ver el sacrificio. —COMENTO. No se entiende bien qué sacrificio era este.—CONTESTACION. Verdad es; pero puede colegirse que alude al destrozo que Sancho habia hecho en los árboles descortezándolos con los azotes que fingió darse en las espaldas.

TEXTO: cap. 73. «Los muchachos decian unos á otros: venid y vereis.... la bestia de Don Quijote.» —COMENTO. No es verosimil que los muchachos del lugar diesen á nuestro hidalgo este nombre que él se habia puesto, sino el que anteriormente tenia, que era el de Alonso Quijano.—DEFENSA. Los muchachos del lugar, que rabiarian por poner motes á todo el mundo, debian llamar al ingenioso hidalgo con el postizo nombre que le hacia ridículo.

TEXTO: cap. 74. «Vuesa merced (dice Sancho) habrá leido en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros á otros.»—COMENTO. ¿Pues qué, los habia leido Sancho?—DEFENSA. ¿Y dice Sancho que los hubiese leido? Lo que hace es recordar á su amo lo que el mismo Don Quijote habia dicho en otros términos mas de una vez.

Para no concluir estas apuntaciones con el mal sabor que dejan polémicas de tal especie, y para rendir de paso al señor Clemencin el tributo de alabanza que á su laboriosidad es debido, daré cuenta aquí de una de las notas mas curiosas y amenas de su comentario (tomo 5.° pág. 165), en la cual se trata principalmente de averiguar quién fué la verdadera persona que Cervantes designó bajo el nombre de Dulcinea. Parece que Cervantes hubo de estar en el Toboso por los años de 1584 hasta el de 1588, y que entonces fué apaleado por los vecinos de aquella villa: suficiente motivo para creer que en todo lo perteneciente al Toboso fuese la pluma de Cervantes guiada por el resentimiento y el afan del despique. Asi el señor Clemencin observa muy oportunamente que cuando Cervantes dice que en el Toboso hay muchos linajes antiguos y muy buenos, se burla á ojos vistas de los toboseños, porque la mayor parte de la poblacion era de moriscos, y no habia en ella mas que un solo hidalgo, que era el doctor Zarco de Morales. Como expresa Cervantes que Dulcinea era principal y bien nacida, naturalmente le ocurrió al señor Clemencin que la persona á quien Cervantes encubrió con este nombre fingido, debia pertenecer á la casa del doctor Zarco: tenia el doctor una hermana soltera; y reparando el señor Clemencin en la analogía que hay entre el apellido *Morales* de aquella familia y el de *Nogales* que dió Cervantes á la madre de la supuesta Dulcinea, pues uno y otro son apellidos de árboles, y tienen igual número de letras, igual desinencia y unas vocales mismas, dice (y dice muy bien) que en vista de tales precedentes «no parecerá temeridad creer que el original de Dulcinea fué la señora *Ana Zarco de Morales*, hermana del doctor del mismo apellido. Aun á mi entender cabe esforzar mas estas conjeturas. Cervantes dice que Dulcinea se llamaba en su pueblo *Aldonza Lorenzo*: la hermana del doctor, la presunta Dulcinea del señor Clemencin, se llamaba *Ana Zarco de Morales*; parando la atencion en las letras que componen este nombre y sus dos apellidos échase de ver que forman un anagrama, aunque imperfecto, de *Aldonza Lorenzo*. Tomando solo el nombre *Ana* con el apellido último *de Morales* y repitiendo una vez las letras O, L y S, resultan los nombres *Aldonsa Loremsa*; pero usando tambien del primer apellido Zarco, y repitiendo una O y la L, salen perfectamente las dos palabras *Aldonza Lorenzo*, sobrando las seis letras A A, C, E, M, R.

Aun hay mas. A la madre de Dulcinea dió Cervantes el nombre de *Aldonza Nogales*; la madre de la Ana Zarco se llamaba *Catalina Morales*: antepóngasele un *de* al apellido, y con las letras de él y del nombre, repitiendo la C, la N y la O, formarémos *Aldoncia Nocales*, sobrando una A, una E, una M, una R, y una T; si no se pone la preposicion y se repiten la C y la O, resulta *Altomcia Nocales*, y no sobran mas que una A y una R. Todavía puede añadirse algo. Cervantes llamó al padre de Dulcinea *Lorenzo Corchuelo*; y aunque las letras de este nombre no se avienen con las de *Pedro Martinez Zarco*, padre de Ana; aunque es probable que con el sobrenombre de *Corchuelo*, diminutivo de *corcho*, quiso Cervantes ridiculizar al original que tuvo presente y tildarle de seco y soso, de hombre de poco peso y de leve capacidad; todavía examinando las letras de las palabras *el hidalgo Zarco* (pues así vulgarmente se le llamaria), y repitiendo las letras E, O, R y C, dan las dos dicciones *Lorezo Gorchielo*, sobrando las letras A, A, D. Todos estos anagramas son defectuosos, y el último sobre todo es deforme; pero las letras que los desfiguran son de fácil trasmutacion en las otras que les corresponden en los nombres inventados por Cervantes; y débese advertir ademas que él evitaria de propósito el hacer anagramas cabales, para tener alguna salida que dar si los sugetos anagramatizados le pedian satisfaccion, ó sin pedirla trataban de tomársela.

Muchas notas hay en el comentario del señor Clemencin tan interesantes como la que ha dado ocasion á estas cavilaciones, que á la verdad me temo parezcan sobrado ridículas é impertinentes; muchas y muy buenas noticias dá de usos y costumbres antiguas, y todo va escrito con la claridad y pureza propias de la pluma que trazó el Elogio de Isabel la Católica. Para el que en edad crecida, y habiendo antes leido y admirado el Quijote, quiera comprender muchas cosas que no están al alcance de todos, el comentario del señor Clemencin podrá generalmente ser provechoso; pero si cae en manos de un jóven ú otra cualquier persona que por vez primera vaya á leer la obra de Cervantes, la gran joya de nuestra literatura; el efecto que le harán tantos y tan pelillosos reparos será desconceptuar para con él tanto al autor como á su libro; y hacérselo cerrar y tirar á un lado, diciendo que obra tan defectuosa ni puede ni debe leerse. El Quijote se debe juzgar con mas fé que doctrina, por el sentimiento y no por las reglas: y si el señor Clemencin hubiera sabido algo menos, algo mejor hubiera sido su comentario.

J. E. HARTZENBUSCH.

UNA SEMANA EN MADRID.

ARTICULO SEGUNDO.

MARTES.

Lunes y martes
fiesta en todas partes.

El martes (cronológicamente hablando) empieza á las doce en punto de la noche del lunes; es decir, que el primer instante que pasa desde la duodécima campanada, es el Pirineo del lunes y la pared medianera del martes. Y tanta despreocupacion se necesita para escribir bajo el epígrafe de estas líneas, como fatalismo y supersticion para temer una desgracia en cada hora del martes y una calamidad en todos los minutos del segundo dia de la semana. Yo, sin embargo, lo arrostro todo, fiado en mi parentesco con ese hijo de Marte, en mi nombre de pila, y en nuestro (comun de dos) padrino San Antonio de Padua, á cuya intercesion encomiendo con toda eficacia las siguientes líneas; destinadas á bosquejar las costumbres madrileñas de mi hermano de pila en las 24 horas de su periódica existencia; que esto de jugar el tiempo, eternamente, *al muerto resucitado*, es el único *periodismo* envidiable.

Amanece Dios los martes como amanece los lunes, y vierte aljófares el rutilante carro de la risueña aurora... (mucha sublimidad es esta para tan de mañana) sobre.... la magnífica carroza del magnánimo se-

ñor, grande de España si es posible, que saluda la aparicion del nuevo dia, dando gracias al Señor que le sacó de las tinieblas de la noche, con una obra de misericordia: *Curro Moñitos* ó *Poquito Pan* fueron agraciados por el vicho, que les introdujo seis dedos de *concha del rastro* en una pierna, y aunque S. E. estuvo á la cabecera del herido, desde que se acabò la corrida hasta las tres de la madrugada, debe volver á las cinco, á continuar su filantrópica visita. En sabiendo que *Curro* sigue mejor, lugar queda de dormir todo el dia; á bien que la bailarina no es dama madrugadora, y el señor marqués no la suele visitar hasta las dos de la tarde.

Mientras tanto se van abriendo las tiendas de comestibles, y van echando el aguardiente, como todos los dias, los que acostumbran á beber ese espíritu de vino anisado diariamente. Arman conversacion sobre la corrida del dia anterior y tiene que mediar el tendero para que no lo pase mal un asturiano que comete la imprudencia de asegurar que ha muerto Paquiro al tiempo mismo de llegar á la tienda un hombre que vende café y acaba de servir dos tazas á los lacayos del señor marqués que está cuidando al enfermo.

Las loterías, *nacionales* y todo como son hoy dia, se abren ni mas ni menos que cuando eran *reales*, y esto quiere decir: A—B... que aqui cambiaremos de nombres, pero de genio, ni por esas. Y sale de su casa el que no durmió en ella, á pesar de haber pasado la noche en su aposento; y se dirige á la lotería, que está cerrada y espera que abran, y no lleva talego ni cosa que valga para guardar los 3000 rs. que le deban en moneditas de á diez y medio; y gracias á cuatro duros de propina, le pagan en duros franceses. Pero él se acuerda que está en España y no quiere atravesar las calles de Madrid con una bolsa en la mano, y lleva un gaban viejo, y los bolsillos dicen que no pueden mas en medio de la calle y se pronuncian y salen á moneda-batiente los 3000 rs. y el hombre se queda pálido y no acierta á hablar, y las gentes

le ayudan repartiéndose el dinero. Y en esto llega un alguacil, que siempre están donde no hacen falta, y aunque en Madrid se roba como se quiere á las doce del dia, si hay sol mejor, dicen que es muy temprano para llevar tanto dinero y le hacen la justicia de conducirle á la cárcel, por sospechas de que es rico, y el hombre protesta y no le sirve, y le dice el alcaide: «Los martes no se puede salir de casa ni á dar limosna.»

El dia va entrando (frase que yo no entiendo) y las fatalidades crecen á medida que aumenta el movimiento en la capital, porque los martes, como todos los dias y por variar, son mas abundantes en desgracias que en regocijos, y cuando la suerte dice *fiat*, no hay sino responder *Amen*. Si uno sale à la calle tropieza de buenas á primeras con uno de los muchos entes de carne y hueso que sin pretensiones de pendencieros pero aficionados á disputar, la prerogativa que ellos llaman, de limpiar las rejas de los edificios con el codo derecho, regañan y empujan á cuantos, por distraccion, intenten arrancarles tan triste derecho. Y digo triste porque no tiene nada de envidiable esa prerogativa, estando las calles tan mal empedradas en general, y tan pícaramente embaldosadas en su mayor parte. Sobre si lleva ó no la derecha y ha de pasar al rape de la pared ó del arroyo, se arman cada dia cien mil cuestiones, y hay vieja que reclamando su derecho, trae á colacion la estocada que dió don Pedro el Cruel en la calle del Candilejo de Sevilla, y Manola que no se mete á averiguar se aquella *crueldad* fué ò no por el derecho de la acera; pero que le sacude una guantá al *sulsum coram* y se queda tan ancha y tan *encerada*, que si no se deriva de *acera*, se derivara de *cero* que allà se van las dos palabras, consideradas en derecho.

Si por el contrario comete alguno la torpeza de no salir de casa, y tiene la desgracia de ser hombre de letras, cosa mas fácil y mas venial de lo que parece, ya puede decir que todos los dias son martes y que á todas horas verá entrar en su despacho jóvenes vergonzantes con legajos atrevidos, anteojos de ceremonia y melenas de circunstancias. Grande ha de ser la ignorancia del individuo que no se deje crecer el pelo para encubrirla, y poca vista tendrá si no se pone unos anteojos de cristal de coche para no ver nada. ¡Desgraciado jòven si pretende llegar al Parnaso sin tales requisitos! No hace mucho que vino á mi casa, ahí està él, que lo diga uno de esos mocitos, con tres dramas de 12 que habia compuesto en su vida, (tiene 20 años) mas un tomo de poesías (« serias »; decia él, «porque á mí no me da por lo jocoso») oculto entre el chaleco. Aun no se habia sentado cuando me dijo:

«Con permiso de Vd. me voy á quitar los anteojos.»

«Vd. es tan dueño de quitàrselos como de no habérselos puesto si le estorbaban.» «Es que, me replicò, como Vd...» «Sí, le contesté; como yo soy corto de vista, Vd. se pone las gafas... Me alegro, porque de ese modo no veré; pero conservaré la vista.» Sucedió; y vamos al caso, que me hizo lectura de un drama en 9 cuadros; que me pidiò parecer y le dije, lo mas fácil, que era muy bueno. Me suplicó que le acompañara al teatro, y entonces le señalé algunos defectos para evitar el nuevo compromiso; pero me dijo, con franqueza, que se los corrigiese, y tuve que echarle de mi casa bruscamente. Esto aconsejo à cuantos se vieren en semejante posicion; inclusos los directores de periódicos, los autores dramáticos, y hasta los maestros de escuela, consultados muy á menudo por esa polilla de la sociedad moderna, sobre la correccion de estilo, que dicen ellos,

al barbarismo de *escrivir* con *v*, *y acer* sin *h*, *bersos* con *b*.

Sea de las supersticiones, que yo no sustentaré, lo que quiera, lo cierto es que el fatalismo de esos dias, es mas que probable; yo no diré si el martes busca la desventura, ó si esta tiene su cuartel general en el martes, pero sí diria que los martes son muy desgraciados. Cuando hace alguno una cosa, de las muchas malas que se cometen diariamente y dicen. «Ave maría, ese hombre ha nacido en martes...» lo menos que quieren decir es que no vino al mundo en lunes. Ello es la verdad que nadie quiere hacer nada en esos dias, y à no ser porque tampoco quieren hacer mucho en los demás de la semana, bastaria esto para probar que el martes es un dia aciago, y que tiene razon ese hombre regordete de los anteojillos para imitar la conducta del otro que estando ya en camisa para darse un baño se acuerda de que es

martes, y no se atreve á sumergirse en el agua por miedo de ahogarse. Ahogarse en el Manzanares!!! Estoy por apostar, y gano, que los que han perecido en esas tacitas de agua, que forman en nuestro *arenoso* rio todos los veranos, lo han hecho por acreditar de tal al Manzanares. Capricho seria, pero como de esos tienen los hombres.

A mí mismo me ocurre ahora saltar desde los baños del rio, á los de Santa Bárbara por ejemplo, puesto que la cuestion se ha hecho de verano, á pesar de que el artículo se escribe en invierno. Pero es preciso aprovechar todas las ocasiones que se vayan presentando para hablar de todas las costumbres que vamos perdiendo, merced á las cosas que hemos ido parodiando y à las revoluciones que estamos sufriendo. Los usos característicos de la córte española están de viage, y si damos lugar á que se calcen las espuelas, no se hallará una *maravillera* para un remedio, ni un *chispero* para un apuro. Pero válgate Dios por majos y majas, y que cuestion hemos ido á tocar tan diabólica. Perdonemos por hoy los baños caseros, y buen provecho les haga á los que en ellos zambullan su individuo, la ilusion de que aquella agua, no está saturada de tantas y tan diferentes enfermedades, que por ser demasiado cutáneas, las miramos ligera y superficialmente.

Dispénsennos todo el mundo, representado en la persona de nuestros lectores, si antes de finalizar el artículo del martes, hacemos aquí una digresion en favor de esa interesante variedad de la sociedad madrileña, que casi unánime y próxima á desaparecer para siempre entre los pliegues de las sayas modernas, ó arrastrada por esos vestidos talares, clama à voz en grito por los tiempos de Moratin y pide á Dios que entre los escritores modernos aparezca otro D. Ramon de la Cruz, que defienda el terciopelo de sus mantillas de las invasiones traspirenáicas. Pero aqui estoy yo, diciendo *soleá*, y dispuesto á dar cien plumadas si necesario fuesen en defensa de vuestras pantorrillas. En cuanto á vuestros *gachés*, queridas mias:

Soy de las Maravillas
no puedo menos;
y he de sacar la cara
por los chisperos.

Esta notable palabra, que tanto ha dado que hacer á los *franchutes*, casi se puede decir que ha desaparecido de la lengua castellana. En vano busca la vista al recorrer las calles de Madrid, uno de esos sombreritos calañeses, sobre un mechon de pelo que oculte parte de las cejas, rematando en un gracioso rizo, que adorna la sien, en el punto mismo de donde parte una patilla á lo Daoiz, (único adorno español que usan nuestros elegantes;) una chaquetita corta, y un pantalon angosto de la rodilla, y muy ancho de la parte inferior que enseñando tres dedos de media blanca ostenta un zapato idem con un gran lazo del mismo color. Ya es inutil que los *gabachos* pregunten por los *chispegos*; el barrio de maravillas ha quedado desierto! Sus moradores han sufrido una verdadera transmigracion! El afan de la innovacion les entró por la cabeza, y cuando los sombreros redondos sustituyeron á los calañeses, las mantillas de franja, cedieron el puesto á las de blonda. Mas tarde los vestidos largos, cubrieron la siempre libre y respetada de los huracanes

graciosa pantorrilla, y el lindo pie envidia y asombro de las francesas, hase escondido entre las prolongadas colas de las sayas modernas.

El último dia que yo vi la última *manola lejítima* que probablemente habrá quedado en Madrid era martes!!

Esperando la resurreccion de esa interesante familia madrileña, honra y gloria de nuestras costumbres nacionales, voy á darme unos cuantos paseos por la

Puerta del Sol, y no hay sino ver ese maestro compositor buscando cantantes para su ópera, entre los fosforeros, y los piamonteses de los organillos. Tapándose los oidos porque le destruyen la ilusion de su obra, los desacordes chirridos del trompeta de la diligencia, las desentonadas voces del hombre que vende zorros y plumeros; aburriéndole mas que todo la falta de proteccion nacional y el descaro con que el franchute conduce su carro de quincalla, y marca ropa, y enseña gratis á la desencuadernada vieja que lleva consigo.

«Vamos, Monsiures, por dos riales, que me larjo,» y dicho y hecho se larga, y pasa el carro, y tam, tam, tam, digo yo. Ahora verán Vds. como yo tambien dejo la puerta del Sol y me figuro que ya es de noche, y el lector se figura lo mismo. Y como *Lunes y martes fiesta en todas partes*, no hay remedio, se vienen conmigo, y vamos al Museo lírico, literario y artístico; y les decimos lo primero, que sobra el título segundo, estando el cuarto; y declaro yo aquí en letras de moldes que esta sociedad ha ganado mucho; pero que aun es susceptible de mas reformas; y aconsejo á la junta directiva que aproveche la inercia del Liceo, como yo aprovecho la circunstancia de ser ya de noche para acabar con este artículo y prepararme para el siguiente.

ANTONIO FLORES.

HISTORIA LITERARIA.

De la DIVINA COMMEDIA de Dante Alighieri, y de la influencia que este poema ha ejercido en la literatura española.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Siempre pareció amargo á Dante el pan de la hospitalidad, y mas adelante tornóse ardiente Gibelino, ora por haber solicitado los Güelfos la intervencion francesa que hizo temer al poeta mayores males para su pais, ora porque conoció que la lucha de principios habia degenerado, como de ordinario acontece, en lucha de pasiones y de intereses, ora por el deseo de volver á su amada Florencia. Las angustias y padecimientos que el poeta apuró en su destierro se acercan mucho á los suplicios y agonías que distribuye á los réprobos de su infierno. Lord Byron en su *Profecía del Dante* coloca en boca de este las siguientes amargas palabras que sin duda el bardo inglés se aplicaba tambien á sí mismo: «Destino es de los hombres de mi altura ser atormentados durante su vida, desgastar sus corazones, consumir su existencia en luchas sin término, y morir en el aislamiento.»

Pero el temple de alma de Dante no era de aquellos que sacrifican la dignidad al alivio de una angustia ó al cumplimiento de un deseo. Asi es que cuando le autorizaron para volver á su patria con tal que se sometiese á la multa y ceremonia religiosa llamada *de la ofrenda*, ceremonia infamatoria que solo se imponia á los delincuentes, dirigió en contestacion al religioso que tal proposicion le hacia, una carta elocuente escrita en latin, que ha sido publicada por el erudito Mr. Fauriel, y de la cual copiamos el siguiente párrafo: Decidme, ¿es generoso concederme la entrada en mi patria con semejantes condiciones, despues de cerca de tres lustros de destierro? ¿es ese el galardon que merece mi notoria inocencia?..... ¡Ah! no será un hombre familiarizado con la filosofia, el que humille neciamente su corazon hasta el punto de sujetarse como un culpado á la ceremonia de la ofrenda: no será un hombre acostumbrado á ensalzar la justicia y que ha sido despojado de sus bienes, el que cometa la bajeza de entregar su dinero á los que le han ultrajado, cual si fueran sus bienhechores..... No es esa, padre, la senda por donde he de volver á mi patria.»

Muchos creen que la oscuridad de los tiempos fué causa de que Dante no diese á su poema lo que llaman formas mas regulares. Pero la verdadera razon consiste en que el vuelo de su genio no podia amoldarse sin necesidad á ningun linage de imitacion convencional. Debe tambien tenerse presente, como legitima satisfaccion debida á la crítica, que Dante con toda la elevacion de su genio, es un hombre de la edad-media, que si bien incomparablemente superior á su época, paga algunas veces tributo á la expresion pedantesca y extravagante que entonces dominaba, y se complace en esconder las verdades mas sencillas bajo un tejido de artificios alegóricos sobrado sutiles. Y no es decir que no conociese los buenos modelos de la literatura antigua. Su maestro Brunetto Latini (1) orador, poeta, historiador, filósofo y teólogo, que le inspiró el tierno episodio del canto XV del Infierno, le enseñó varias lenguas, lo familiarizó con los clásicos griegos y latinos como se infiere de su tratado *De vulgari eloquentia*, y asentó en su entendimiento las bases de aquel saber enciclopédico que distingue á casi todos los escritores célebres de la edad-media. Sabia la Eneida de memoria y Virgilio, á quien llama el autor cariñosamente *il mio autore*, le acompaña en la primera parte de sus escursiones sobrehumanas.

Hallábase ademas muy versado en el estudio de la Sagrada Escritura y de los Doctores de la Iglesia, y su amigo Bocaccio da Certaldo, refiere en su *Origine, vita, studi è costumi del chiarissimo Dante Alighieri*, algunas particularidades que prueban su inmensa memoria é infatigable aplicacion. En una palabra, sabia cuanto se sabia en su época en materias teológicas y profanas, y sus conocimientos fueron tan universalmente reconocidos en Italia, que la admiracion pública quedó formulada en este verso proverbial:

Theologus Dantes, nullius dogmatis expers.

Colúmbrase al examinar atentamente la *Divina Commedia* y las ideas acerca del arte que encierra el tratado *del lenguage vulgar*, que el poeta florentin combinaba sin dificultad en su mente tres elementos entre sí no poco discordantes, á saber: la Enéida, el Apocalípsis y los cantos provenzales y catalanes.

En cuanto á la filosofía del Dante, no puede negarse que se resiente, singularmente en la parte teológica, de las preocupaciones de su tiempo; pero es de notar para gloria suya que prescindió hasta cierto punto en sus obras del espíritu escolástico que á la sazon reinaba. Adviértense en ellas algu-

(Virgilio acompaña á Dante en sus escursiones sobrehumanas.)

(1) Brunetto Latini estaba al frente de una escuela célebre de Florencia. Una crítica poco investigadora le ha atribuido sin razon por largo espacio el pensamiento fundamental de la *Divina Commedia*. No obstante, es forzoso confesar que su obra singular titulada *Tesoretto* si no inspiró á Dante el gigantesco plan de su *Commedia*, debió familiarizarle al menos con las visiones fantásticas y con los viajes sobrenaturales. El asunto del *Tesoretto* es el siguiente: Extraviado Brunetto en una selva, se vé en breve rodeado por una turba de animales de toda especie que tienen la vida y la muerte sujetos á la voluntad de una mujer cuyos brazos abarcan el mundo, y á la cual sirve el firmamento de velo. Esta mujer es la naturaleza, que responde á las preguntas de Brunetto explicándole la creacion y la primer culpa del hombre. Despues le anuncia que hallará en su camino tres sendas distintas: la primera conduce á la filosofía, la segunda al vicio, la tercera al amor. Despues se aparta del viajero. Halla este en efecto la triple encrucijada, y Ovidio con el cual habla en la senda del amor, le señala el verdadero camino.

nas abstracciones, pero casi siempre exentas de sutilezas dialécticas.

Las invectivas de la *Divina Commedia* contra los abusos de los papas tienen el carácter de la mas profunda conviccion, y á veces sobresale en ellas la mas fervorosa elocuencia. Véanse en prueba algunos versos del bello apóstrofe que pone el autor en boca de San Pedro en el canto XXVII del *Paradiso*:

Non fu la sposa di Cristo allevata
Del sangue mio, di Lin, di quel di Cleto,
Per essere ad acquisto d' oro usata;
. . . . . .
. . . . . .
Non fu nostra intenzion ch'a destra mano
De nostri successor parte sedesse,
Parte dall' altra del popol cristiano;
Ne che le chiavi che mi fur concesse,
Divenisser segnacolo in vessillo
Che contra i battezzati combattesse;
Ne ch' io fossi figura di sigillo
A' privilegi venduti è mendaci
Ond' io sovente arrosso è disfavillo.
In veste di pastor lupi rapaci
Si veggion di quassù per tutti i paschi.
O difesa di Dio, perchè pur giaci!

Como no hay linaje de delirio de que no sea capaz una imaginacion extravagante y soñadora, no ha faltado quien tache de apócrifa la *Commedia* del Dante. Ocurrió este singular pensamiento al Padre Juan Arduino que no vaciló en sostener que el *divino* poema empezado por Dante en el año de 1298, y continuado y llevado á cabo en sus diferentes viajes, era obra de un *impostor* desconocido, sectario de la falsa doctrina del heresiarca inglés Wiclefo, que lo compuso por los años de 1411. (1) Mas no debe esto causar suma extrañeza si se atiende á que la aficion de algunos á la defensa de paradojas es tal, que ha habido quien niegue la autenticidad de los escritos de los Santos Padres: que el gran genio de Vico dudó la existencia de Homero (2); y que el mismo Arduino, constante en su extraño sistema, sustentó que la Eneida no era obra de Virgilio, sino de un autor de tiempos oscuros, el cual trató de representar en el personaje de Eneas á Jesucristo, que con la muerte de Turno aniquila el judaismo.

Los episodios del conde Ugolino y de Francisca de Rímini, son los pasajes mas conocidos de la *Divina Commedia*, y no ha contribuido poco á popularizar al último la tragedia que con el mismo título y asunto ha publicado hace algunos años Silvio Pellico, el célebre preso de la fortaleza de Spielberg.

Antes de Dante las producciones literarias de Italia se escribian en latin (3). Las ligeras muestras poéticas de Guido Guinicelli, Guittone D' Arezzo y Guido Cavalcanti, no eran suficientes para dar á la lengua vulgar un giro firme y permanente. Esta gloria estaba reservada á Dante. Sus obras poéticas y su ensayo filológico *De vulgari eloquentia*, fijaron por fin y ennoblecieron el idioma italiano hasta entonces inculto y despreciado.

Las demas obras de este ingenio inmortal son sus *Rime* ó composiciones líricas; sus églogas latinas; su tratado *de Monarchiâ*, teoría acerca de la constitucion del imperio; la *Vita nuova*, ingenua relacion de las impresiones juveniles del autor; y el *Convito*, obra de sus últimos años, que se reduce á una compilacion de las ideas filosóficas de los sábios de la antigüedad y de los doctores del cristianismo.

Dante murió en Rávena á los cincuenta y seis años de edad, en el de 1321, y fué enterrado con fastuosa solemnidad y en traje de poeta.

(1) Véase la muy erudita disertacion de Francisco Cancellieri, impresa en Roma el año de 1814 con el título de *Osservazioni intorno alla questione promossa sopra l' originalita della* DIVINA COMMEDIA *di Dante*.

(2) *Scienza nuova*. Véase el libro tercero titulado: *Descubrimiento del verdadero Homero*.

(3) El Dante mismo pensó escribir su poema en este idioma, y aun compuso en él algunos versos que en parte se han conservado:

Ultima regna canam, fluido contermina mundo.
Spiritibus quæ lata patent.....

Por mucho imperio que ejerzan todavía en la literatura las teorías doctrinales exclusivas, Dante Alighieri será siempre mirado como uno de los mayores genios que han producido los siglos, pues basta examinarle con imparcialidad para conocer que pocas veces se ha remontado el entendimiento humano á semejante altura.

(*Se concluirá.*)

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

CAIN Y ABEL.

CAPITULO III.

EL RAMILLETE.

> En vez de un brevaje mortífero, no pudieras darme un licor narcótico?.. no hay plantas cuyo jugo paraliza la sangre en las venas, entorpece el corazon, suspende el curso de la vida?... el sueño, dime, no puede asemejarse de tal modo á la muerte, que el ojo mas suspicaz llegue á engañarse?...
>
> ALEJANDRO DUMAS. (CATALINA HOWARD.)

Hemos dejado á la bella italiana impaciente por la llegada del que ella quizás aguardaba, y con los ojos fijos en la puerta de su gabinete: se abrió esta por fin, y dió pasó á Jacinta que susurró en voz muy baja y asomando únicamente la cabeza.—Señora, él es, está esperando.

—Mi mascarilla, Jacinta, y haz que pase adelante. Y diciendo esto, echó una mirada sobre el espejo que adornaba la chimenea, y acomodando los finísimos encajes que cubrian su seno, los dispuso de suerte que por lo que la vista pudiera alcanzar, la imaginacion formára aventajada idea de lo que no descubria; en seguida, poniéndose la mascarilla hizo seña á Jacinta de que saliese.

Un instante despues se distinguia el ruido sordo y repetido de las pisadas de un hombre con botas, y el conde de Laval se presentó en el dintel de la puerta. Venia vestido con un traje de camino color de granate, con follados y lazos amarillos, en las costuras, de los que pendian infinitas agujitas alternando con labrados botones de metal; ceñia su cintura una preciosa faja de seda y oro tambien amarilla, y engalanaba su cuello ancha gorguera de batista y encajes, primorosamente plegada y alechugada. Abandonó sobre un sillon, al entrar, su sombrero adornado de cintas y airosa pluma, y desprendió la capa de sus hombros, despues, apoyando su izquierda sobre el pomo de la espada, saludó con la otra mano, graciosa y delicadamente, mas acercándose á considerar con atencion la bella Circe que cautivarle intentaba, exclamó:—Con máscara! la aventura es deliciosa.

—Gran favor es el que me haces, gallardo caballero, en dedicarme una visita, tan pocos momentos antes de tu marcha, contestóle la enmascarada, alargándole la mano y respondiendo donosamente á su saludo.

—Yo soy, repuso el jóven conde descansando el brazo sobre el respaldo del canapé, el que te dá mil gracias por habérmela pedido, aunque preciso es confesar que has pensado en ello algo tarde.

—Quizás replicó la italiana con acento resentido, hubiera hecho mejor en no pensar en ello absolutamente, una vez que no me has conocido desde la primera palabra que he pronunciado; he olvidado lo esencial, no disfrazando la voz.

—Tu voz! la reconoceria entre mil ahora que la he oido; pero ó me engaño torpemente, ó es música de la que no habia oido una sola nota antes de venir aqui.

—Vírgen santa! esclamó la desconocida, mirándole fijamente y como escudriñando sus facciones, luego me has olvidado enteramente? ¿Es eso lo que me prometiste en Venecia al decirme que tu amor era inextinguible, eterno? Creo, Dios me perdone, que tú cuentas al año muchas eternidades.

—Hola! ¿Con que es en Venecia donde yo te he conocido? dijo el caballero sonriéndose y jugando con los delicados dedos de la dama, que descuidaba afectadamente su mano entre las del conde.

—La pregunta es galante, replicó la encubierta queriendo desasirse; pero él continuó descalzando con gentil desembarazo, la pulida mano de la bella del perfumado guante que la cubria, y añadió con tono jovial.—¿Con que es en Venecia donde yo te he conocido? Por la toga encarnada de los Capitolios que la seguridad con que lo dices, es cosa que me sorprende.

—Y por qué así?

—Porque nunca he estado en Venecia; pero aquí hay sin duda alguna nueva equivocacion, añadió estampando sus lábios en el blanco marfil de la mano; señora, continuó mirándola tambien de hito en hito, hacedme la merced de examinar mi rostro detenidamente ¿por quién me teneis?

—Por un ingrato, prorumpió ella retirando brúscamente la mano; fuerza será descubrirme á tus ojos porque sobradamente veo que te estás divirtiendo á mis expensas. La chanza es harto pesada para prolongarla por mas tiempo. ¿No es verdad, continuó rompiendo las cintas de la mascarilla y dejándole admirar toda la perfeccion de su hermosura, no es verdad que me habias conocido desde la primer palabra? dilo así, y te perdono.

—Pláceme, hermosa señora, contestó Laval embelesado en contemplarla, de veros airada, pues á esa causa debo poder admirar ese rostro de ángel y esa hechicera belleza.

—Empero menos hechicera sin duda que cuando tú me amabas, Camilo, porque ya no eres el mismo. y apenas creyera tenerte en mi presencia, sino diera fé á mi corazon y á mis ojos.

—Camilo! Vive el cielo que acerté en mis sospechas! Está escrito que no puedo recibir una carta ó cita amorosa dirigida á mi propia persona, y que en todas las ciudades de esta bienaventurada Italia he de pasar cada dia de un desengaño á otro mas cruel.

—Escuchadme, señora, siento mas de lo que vos podeis figuraros tener que dar fin á una ilusion que tan propicia se me mostraba; pero soy franco en demasía para sacar partido de un error, y en demasía orgulloso para dejarme amar por *qui pro quo*. Yo soy de Tolosa en Francia, y me título el conde de Laval; tan verdad es que en la vida pude llamarme Camilo, como es verdad por mi desgracia, que hoy es la primera vez que os hablo.

La astuta italiana mostróse sorprendida, y observando de nuevo las varoniles y nobles facciones del jóven, esclamó despues de una gran pausa:

—Temblando empiezo á creer que he llegado á engañarme, y no obstante, esa es, á no dudar, su

misma cara, su estatura, su aire; pero el sonido de esa voz llega tan diverso á mis oidos! y luego esa tibieza que habeis mostrado al oirme, y que en vano procuraba yo explicarme! decid, ¿es posible que exista una semejanza tan milagrosa?

—Existe, respondió el francés seguidamente. Seis meses hace, hermosa señora, que recorro las repúblicas y principados de vuestra encantadora Italia, y ya en Milan, Bolonia y Florencia me han tomado por un veneciano que en dichas ciudades me habia precedido; y nuestra prodigiosa semejanza me ha ocasionado gran número de aventuras, de las que la mas agradable hasta el dia para mí, ha sido seguramente esta. He llegado por fin á descubrir el nombre de ese misterioso caballero, en esta capital, y es el que vos acabais de pronunciar: Camilo. Creed empero que eso es todo lo que hay de comun entre ese hombre y yo, y que no le conozco.

—Dificil seria desatender el acento de verdad que observo en vos; por otra parte vuestros modales y vuestra pronunciacion que aunque correcta recuerda la del pais natal, me dicen que en efecto sois francés: me obligais á creeros á pesar mio... Y sus ojos dejaban traslucir un resto de incredulidad, ó un deseo de adquirir pruebas mas convincentes. El noble jóven lo advirtió, y pasando la mano á un bolsillo abierto en la ropilla, sacó una primorosa cartera de terciopelo, bordada de menudas perlas, y mostró á la desconfiada dama varias cartas y papeles de familia. Ella, só pretesto de aclarar una duda que tanto le importaba, recorria detenidamente el contenido de los papeles, leyéndolos uno por uno, en tanto que el enamorado jóven doblando el cuerpo, y fingiendo seguir con los ojos la lectura, analizaba tambien uno por uno los encantos del seno de la bella, y hundiendo su vista hasta donde el vestido aprisionaba el talle, seguia con la imaginacion el contorno realizando lo que no alcanzaba á descubrir. Aquella imágen

y el perfil que desde el torneado cuello bajaba á perderse en sus espaldas de alabastro, puso fuera de sí al entusiasmado Tolosano, y le arrancó un apasionado suspiro que hizo levantar la cabeza al objeto que le ocasionaba.

—Aun hay una prueba, la dijo clavando sus ojos llenos de amor en los de la italiana, que es mas irrecusable y que estoy leyendo en vuestros ojos. Necio de mi, lejos de regocijarme por esta semejanza que me ha proporcionado el placer de veros, debiera en realidad maldecirla!

—Maldecirla? observó ella admirada.

—Pues no, si amais á otro? añadió el conde con enamorado acento.

—Veo que en efecto sois francés, contestó ella sonriéndose graciosamente, y os doy gracias por la lisonja.

—Apenas me atrevo á suplicaros que la tomeis por una declaracion; mas ya que he dado pruebas de una extremada buena fé, voy á pediros mi recompensa.—Habia mandado que la silla de posta en que he de marcharme viniese á buscarme aquí, y si vos quereis recordarlo, el estilo en que estaba escrita vuestra carta, me daba derecho á suponer que seria vuestro huésped por esta noche. Ir á disponer lo contrario, y llegará vuestra crueldad hasta el punto de romper con tan brúsco desenlace unas relaciones de tan extraordinario modo entabladas? Profirió Laval estas palabras con tanta ternura y con un tono tan dulce y apasionado, que aun otra mujer que la que tenia al lado dificilmente se le hubiera resistido; unamos á esto la finura y delicadeza de sus modales, y los siniestros proyectos de la desconocida, y no extrañaremos que ella accediera gustosa á la peticion, é indicara coquetamente un lugar al lado suyo en el canapé que ocupaba. El jóven se precipitó en él besándola nuevamente la mano en la fuerza de su amoroso rapto.

—Y partís positivamente esta noche? Corto tiempo dedicais á la soberbia Roma donde tantos extranjeros olvidan su patria. Sin duda intereses muy poderosos y razones de gran consideracion os llaman á Francia?

—Juzgad si, lo son, señora; allí me aguarda una madre que dejé sola y triste hace tres años. Fuerza es que me dé prisa á volver á sus brazos, porque yo soy su único amor sobre la tierra, y me quiere mas que á su existencia en este mundo, por no decir, que á su salvacion en el otro.—Jóven y entusiasta, á los veinte años, me cansé de la vida monótona y sosegada, y de la paz íntima que solo se encuentra en el hogar paterno; quise viajar en pos de una mas variada existencia y de mas viva sensaciones; pero hace tres años que abandoné insensatamente mi patria; y en vano corro tras el fantasma que no podré hallar nunca. Los sueños de mi juventud están lejos de realizarse.—Mas para qué he de cansaros con tan triste narracion, ¿aaso no ess bastante vuestra belleza paré hacer las mayores desgracias? ¿por qu fastidiaros con las mias?

—Lejos de ser así, replicó ella, no puedo expresaros suficientemente hasta que punto me interesan; para animaros á referírmelas quiero pagaros franqueza por franqueza y revelaros quien soy.—Dicho esto, respondió con una sonrisa á las abrasadoras miradas del conde, y continuó así:—Me llamo Olivia Brambilla; huérfana desde mi niñez, pasé á poder de unos pobres músicos que me educaron para el teatro. Jóven, bien parecida y con una voz privilegiada, excuso deciros que he sido siempre recibida con universal aplauso; mil lauros han cubierto mi nombre de gloria. Despues de haber cantado con éxito en Milan, Florencia y Venecia, he venido á Roma, donde pienso contratarme: esta es mi historia; ya veis que ni es muy complicada, ni muy curiosa.

—Pero no por eso menos interesante para mi, y vuestra suma bondad me obliga á seguir el ejemplo.—Yo, señora, soy descendiente de una rica y nobilísima familia del Languedoc; no he conocido á mi padre que ejercia un alto destino jurídico en Tolosa. Asuntos de gran interés sin duda le precisaron á separarse de mi amante madre al tercer año de su casamiento, y habiéndonosle arrebatado una muerte repentina antes de su regreso, quedó mi madre viuda á los veinte años. Viuda y sola conmigo pues nunca ha querido volver á casarse.

—Tal vez alguna secreta pena acibara sus dias. ¿Cómo habeis podido separaros de tan tierna madre? Ya sin duda la habreis dado la feliz nueva de vuestro regreso?

—Guárdeme Dios de hacerlo, contestó sonriéndose el conde de Laval. Cuando salí de Tolosa, una gitana española que iba de puerta en puerta, y de nacion en nacion diciendo la buena ventura, me predijo, instancias de mi madre quizás, que mi pasion por los viajes me seria funesta, y que moriria lejos de Francia.

—Será posible que vos hayais dado oidos á tal horóscopo! exclamó con forzada sonrisa la italiana.

—Avergonzado lo confieso, divina Olivia, y por lo mismo no daré cuenta á mi madre de mi regreso, hasta que sea imposible que se realice la prediccion de aquella bruja maldita.

—Es decir, cuando hayais vuelto á pisar el suelo de Francia? Si quereis, prosiguió la dama, con blanda y amorosísima sonrisa, yo puedo daros un talisman que os librará de muerte por agua, hierro ó veneno.

—¿Y podrá ese talisman preservarme del hechizo de vuestras miradas? Dijo Laval deteniendo á Olivia en el momento en que ella iba á incorporarse para dirigirse á la chimenea.—El ambar solo que vos respirais es bastante á esclavizar aqui enteramente mi vida y mi libertad, y contra ese hechizo en vano quisiera emplear el talisman que me ha de

sacar á seguro puerto, contra todos los peligros, hasta los brazos de mi madre: mi buena espada francesa.

Y el enardecido jóven, fuera de sí de amor y de deseos, quiso, en un rapto de su frenética pasion, estampar sus abrasados labios en los rosados labios de Olivia; mas ella hizo atrás su rostro, furibunda y magestuosa, y levantándose de repente exclamó lanzándole una mirada, entre airada y desdeñosa.

—Caballero!

El conde se quedó confundido y con la vista fija en el suelo. Al cabo de algun tiempo, la bella enojada, queriendo volver en sí al cortado jóven, soltó una carcajada, y encaminándose hacia él:—Vamos, le dijo, dándole la mano, hagamos las paces.

—Sí, contestó el caballero poniéndose tambien en pie; pero dadme en prueba de ello ese talisman que prometido me habeis, y que yo acepto como memoria de tan hermosa cuanto cruel beldad.

—Es este ramillete bendito por el Padre Santo, dijo Olivia cogiendo de encima de la chimenea el que con tanta obstinacion habia negado al pescador Jacobo Salviati.

El conde se arrojó sobre la mano que le presentaba Olivia, y tomando el ramillete con precipitado arrebato imprimió en él sus labios, gritando. —Ah! no se apartará de mí nunca:—despues aspiró repetidas veces el delicadísimo perfume que las flores despedian, y engalanando con él su pecho, le sujetó entre los primeros ojales de su ropilla. —¡Qué sensacion deliciosa! qué aroma tan penetrante y sutil! continuó cerrando involuntariamente los ojos. De repente sus rodillas flojearon y fuéronse doblando poco á poco; apenas se percibian sus contraidas pupilas al traves de los entreabiertos párpados, y con una voz muy débil exclamó apoyando ambas manos sobre el brazo de un sillon inmediato: —Yo no sé lo que me pasa; siento una nube que ofusca mi vista. Oh! traicion! gritó con ahogada voz, y volviendo á abrir los ojos de un modo extraño y cerrándolos de nuevo, —yo me ahogo..... aire!..... aire! traicion! Jesus mil veces! Y fue rodando á dar con la cabeza á los pies de Olivia.

—¿Que teneis, que teneis? prorumpió ella con fingido susto.

Arrodillándose á su lado enlazó el cuerpo del joven con sus blanquísimos y torneados brazos, y con penoso esfuerzo le arrastró hasta la sombría alcoba: en seguida agarrando por la negra melena la cabeza del joven, la dejó caer sobre la escalera de azabache de su gótico lecho.

Terrible é imponente era la vista de aquel silencioso cuadro al reflejo de la oscilante luz de la lámpara que del lecho pendia, y que penetrando con dificultad y desigualmente por las entreabiertas y recamadas colgaduras de la alcoba, vertian un brillo pálido sobre el pálido y contraido rostro del desmayado conde. Olivia, de rodillas, y apoyado el cuerpo sobre la una mano, acercaba su cara á la cara de Laval para sentir hasta sus mas imperceptibles aspiraciones, y con la otra mano le hacia aspirar mas y mas el aroma de las emponzoñadas flores. La compasada péndola del reloj, y el levísimo ruido de la respiracion del conde, alteraban unicamente el silencio que en la estancia reinaba.

—Duerme, prorumpió la Italiana al cabo de breves instantes de aquel penoso silencio—Pizpoletta merece un reino. Desde que la famosa *strega* ejerce en Roma su lucrativa y satánica profesion no ha compuesto sustancia mas eficaz—Y observaba atentamente al decir esto, la respiracion del jóven.—Su sueño es profundo; pero todavia no es eterno. Camilo solo debe cargar tan gran responsabilidad sobre sí: cuanta seria mi desventura, si él se negase ahora á arrostrar las consecuencias de este arrojado proyecto! Camilo, Camilo mio, por tí hago todo esto! Yo quiero unirte á mi con una de esas cadenas que enlazan eternamente un sér con otro, y que no se rompen hasta el dia del juicio: con un crimen. Sí, tú darás el golpe, si me amas porque este horrible proyecto le he concebido yo, yo que te adoro para hacerte feliz. Haga Dios y el demonio del juego que esta noche haya perdido, porque cuando Camilo pierde está á propósito para todo lo malo.

Y una risa diabolica apareció fugaz en aquellos delicados é infernales labios.

Las anteriores reflexiones dieron al parecer mas fuerza á aquella desventurada próxima á desfallecer ante el horror que su propia obra le inspiraba: incorporándose de repente se acercó con impávida resolucion al conde, y sacóle del pecho los papeles y la cartera que él antes la mostrára; escudriñó todos los rincones de su cuerpo y vestido, cual pudiera hacer un juez con un delincuente, y dejando caer las densas cortinas, ocultó á los ojos de todos al dormido mancebo. Despues instruyéndose de las fechas y firmas de las cartas, dió mil vueltas entre sus manos á la preciosa cartera para descubrir el resorte de un secreto que al tacto se adivinaba, y no pudiendo hallarle, se dispuso á romperle.

La voz y las pisadas de Jacinta se lo impidieron.

ISIDORO GIL.

MODAS.

La moda, entidad moral, y única que manda despóticamente en la moderna Europa sin apoyo de fuerza alguna, es una reina hermosa que todo lo domina; pero que *consecuente* en la *inconsecuencia* cambia de continuo el sitio de su trono, y el nombre de sus ministros. Restituidas de sus voluntarios destierros las *fashionables* madrileñas, que huyendo del polvo y del calor sofocante de nuestra corte, y obedeciendo tambien á *elegantes* costumbres, emigraron en los meses del verano; encapotado el cielo, y coronados de nieve nuestros vecinos puertos de Guadarrama y Somosierra, llega el tiempo de abrirse los salones, para las encantadas *Wilis* madrileñas, (que han *vivido muertas* durante el verano); de llenarse el Circo todos los dias; y los demas teatros de recobrar animacion y esperanzas; y mas que todo, y por lo mismo es ahora indispensable el de la promulgacion de las novedades que decreta este año la alta sociedad parisiense, reina actual del mundo elegante.

Es en verdad un *laberinto* y de mas dificil salida, que las columnas de nuestro periódico por mas recargadas, que aparezcan de lujosas y difíciles viñetas, la embrollada multitud de pretendidas y verdaderas *modas* que todas aspiran á ser exclusivas y dominantes. Nosotros sin embargo con el dictámen de encantadoras y notables autoridades nos atreverémos á consignar las novedades reinantes segun los datos que hemos recibido de París.

El terciopelo de todos colores, y especialmente el *rosa* y *granate*, el raso negro, y de las pieles la *marta* están muy en boga. Los capuchones ó capotes se llevan comunmente de raso, siendo tambien muy elegantes algunas telas de lana, que á Madrid dificilmente vendrán este invierno.

Las pellizas con sus medias mangas, y grandes y redondos cuellos tienen mas aceptacion que las manteletas: ventaja en verdad que solo puede atribuirse á su mayor coste. La trencilla de colores oscuros segun el del raso de la pelliza, y tambien alamares de oro, han sustituido á los antiguos botones y presillas; de suerte que la moda de 1843 ha mejorado y hecho mas ricos los trajes del año pasado; mas bien que innovado como los últimos inviernos; sin embargo, suplicamos á nuestras bellas lectoras que no olviden escribimos noticias de París de 1.° de noviembre, y que en noticias y modas la última es la mejor.

En el teatro italiano brillan juntos los sombreros de terciopelo, de una forma semejante á los que aquí se llevan, con adornos de flores y plumas: y las coquetas papalinas á la *douairière*, cuyas grandes cintas caen ondulando sobre la espalda. Entre los sombreros, los á la *comtesse* con cordones de oro, plumas y adornos de terciopelo granate, son los mas elegidos, rivalizando para el teatro con los turbantes á la Chamar y las papalinas á la castellana, que son tambien para sociedad. Todos los trajes de abrigo siguen con los mismos nombres, y se ven los camalls y albornoces: pero nunca se comparan con los inimitables chales turcos.

El moiré de Pekin y las sedas de *fantaisie* siendo claras, rosa, ó naranja, se usan para sociedad con dos volantes, guarnecidos de encajes d'Alenzen, formando con ellos una especie de túnica.

De propósito y esperando mas detalladas y ya seguras relaciones para otro dia de diciembre, en que aun cuando seremos mas viejos, serán las noticias mas nuevas, nos limitamos á estas indicaciones que bastan con el auxilio de hábiles modistas, y que de nada servirian faltando tan necesaria circunstancia.

A los lectores de *El Laberinto* que quieran vestir ancho y de una manera distinguida, y que busquen en fin en Madrid un Humann, que concilie con su habilidad la comodidad y la elegancia, nos reduciremos á decirles que Utrilla es el Humann de Madrid.

Por lo demás los fraques de mañana y de paseo son grandes, de anchos faldones, de escote cuadrado, y con grandes cuellos que caen sin armadura alguna sobre la espalda: las levitas se usan tan poco, que apenas valen que se advierta, que deben ser anchas y largas. El frac de sociedad es menos ancho que el de paseo, y domina sin rivalidad el color negro. Los pantalones como el año pasado; pero algo mas anchos. Se llevan muy largos y con grandes solapas los chalecos de mañana, y sin vuelta y con una orla bordada de trencilla los de sociedad, que son negros de casimir con trencilla de igual color, ó blancos de piqué. El moirée y el raso negro son las telas que mas se llevan para corbatas.

Para abrigo el *tivved* está en mas favor que otro ninguno, siendo de igual hechura que los de primavera; pero de telas de mezcla mas oscuras, y las vueltas de terciopelo en lugar de ser de seda. Siguen llevándose los sombreros pequeños, y de ala estrecha, y los bastones tan delgados que dificilmente los habrá inventado quien necesite apoyo para los pies.

Hemos indicado antes las razones que tenemos para no decir mas á las hermosas madrileñas de la forma y colores con que deben adornar sus gracias naturales; aun no hemos visto el prado de invierno ni han em-

pezado las sociedades: puesto que si la sociedad aristocrática de Madrid sufrirá este invierno la sensible pérdida de la condesa de A... nacida para brillar en ella y hacerla brillante, y malograda á la mitad de su vida; y la del conde de T..., que ha enlutado los deslumbrantes salones del invierno de 1840, tenemos entendido que la elegante y distinguida condesa de M. inaugurará muy pronto sus siempre brillantes reuniones; dando en ellas templo á la moda, y santuario á la hermosura.

TIPOGRAFÍA.

RESEÑA HISTÓRICA DEL ARTE DE LA IMPRENTA

Necesidad imperiosa parece dar á nuestros lectores una idea general de los adelantos progresivos de la imprenta desde su descubrimiento por Juan Guttemberg en 1438, hasta nuestros dias. Dificiles y pesadas eran las comunicaciones literarias antes de la invencion de este arte; cortos ó ningunos los adelantos del entendimiento, lento el desarrollo en todas las facultades del saber humano, y casi imposible la publicidad de las ciencias y de las leyes que hacen felices los estados. ¿Y cuántos conocimientos científicos, cuántos descubrimientos de utilidad y provecho capaces de elevar á una nacion al mas alto grado de civilizacion y magnificencia, habrán quedado aislados, tal vez individuales y que serian el cimiento de nuevas investigaciones, de nuevos experimentos, de nuevos raciocinios?

Muchos son los beneficios que explota hoy la especie humana de un descubrimiento tan prodigioso; sabrosos los ópimos frutos que recoge, hermosas y esplendentes las luces que derrama el sublime fanal del hijo de Maguncia, y que hace llegar la ilustracion del mundo á un bello cenít de gloria y prosperidad.

¿Qué dirian las generaciones que existieron durante las tinieblas de la edad media, si vieran impresos con tipos elegantes y claros los mas recónditos acontecimientos de su vida pública y privada, pasajes y sucesos acontecidos por la mañana y trasladados con minuciosos detalles á un periódico de la tarde? ¿qué dirian los antiguos griegos, los del imperio de Roma, si en lugar de hallar una malísima copia de sus escritos mirasen en circulacion millares de ejemplares exactísimos, con un número maravilloso de letras? ¿cuál seria su asombro si en vez de media docena de hombres que en su tiempo grababan sobre piedra, metal ó madera las pocas leyes necesarias para aquellas nacientes sociedades, encontrasen inmensos salones con centenares de hombres trabajando á la vez y teniendo entre sus manos un manantial riquísimo de civilizacion, de inteligencia y felicidad? ¿qué dirian? dirian.... «dichosos los pueblos que alcanzaron don tan precioso, tesoro tan inestimable que enseñó la historia del mundo, los arcanos de la atmósfera y la situacion de todas las partes de la tierra! Venturosas generaciones que lograron entenderse en cortos instantes y á la distancia de centenares de leguas!»

Grande fué la revolucion que ocasionó en la Europa el descubrimiento del arte tipográfico. Millares de copistas ó amanuenses quedaron por algun tiempo con una existencia precaria y dudosa, hasta que dedicados por último tal vez al ejercicio de la caja pudieron proporcionarse otro empleo equivalente al que habian perdido para siempre. Inmenso seria el trabajo que proporcionaria la necesidad de copiar los libros para formar bibliotecas, y mas inmenso aun el tiempo que se emplease en reunir algunos centenares de obras. Unase á estas dificultades los muchos errores que se cometerian indudablemente en las copias por descuido ó ignorancia de los copistas; porque apremiados casi siempre en los trabajos que hacian no comprobaban las copias con los originales, sucediendo esto con infinitas obras de mérito. Así lo declaran varios autores modernos, y en tiempos mas remotos Estrabon, Marcial y Lucilio en algunas de sus sátiras.

En muchas bibliotecas establecidas en diferentes capitales de Europa habia espaciosos salones arreglados y dispuestos en forma de oficinas para copiar manuscritos; y muchos príncipes y soberanos extranjeros mantenian á su costa un crecido número de copistas para hacerse con las obras de los sabios del mundo. La Italia era el punto que mas gente empleaba en estas operaciones: mas de cien casas religiosas y otros varios monasterios se dedicaron á abastecer de manuscritos las bibliotecas de Milán, Florencia y Roma. Se legaban mandas, grandes capitales y aun posesiones enteras para sostener estos establecimientos literarios, quienes durante un largo periodo de tiempo derramaron por las naciones civilizadas algunas luces de las ciencias humanas. Oficina de aquellas habia que contenia doscientos y mas hombres, pero eran tan escasos los efectos que causaban tan útiles establecimientos que apenas aumentaban al año con una docena de volúmenes el catálogo de las copias.

¡Cuán diferentes son en el dia los establecimientos que tenemos para la propagacion de los libros! Con una décima parte de gente, sin aparato ninguno, están nuestras oficinas tipográficas por sus máquinas y prensas derramando millones de libros, cualquiera de ellas capaz por sí sola de fundar en pocos meses bibliotecas útiles é inmensas.

Los primeros libros que se conocieron en el mundo, segun autores de crédito, estaban escritos en unas tablillas ligadas unas con otras por medio de hilos delgados de alambre. El boj y el cedro eran las maderas de que generalmenle echaban mano los antiguos para su construccion: la clase pudiente empleaba planchas de nácar y de marfil. Muchos son los paises del Oriente que trasmiten aun sus ideas por medio de las hojas de los árboles: otros escriben en trozos de cortezas de plantas resinosas y con particularidad en las de limon. Los romanos, y en especialidad los jónicos, emplearon las pieles de animales toscamente adobadas para la formacion de sus libros.

Mas adelante, desarrolladas algun tanto las facultades intelectuales, fueron elaborando los antiguos largos trozos de pergamino, compuestos de ciertas plantas fibrosas y glutinosas, y que eran muy útiles para la composicion de sus libros. Por largo tiempo estuvieron en uso los pergaminos, hasta que á principios del siglo XIII llegó á perfeccionarse y generalizarse el papel de algodon. Las tintas de que se servian tenian un color azul violeta muy gracioso, y eran compuestas de infusiones de carmin y cinabrio.

Pasaron muchos siglos luchando las sociedades con las tinieblas de su época y haciendo prodigiosos esfuerzos por romper las ligaduras que detenian el vuelo de su ilustracion. Pasaron muchos siglos, y al fin se vieron germinar por todas partes luces purísimas de civilizacion: la Europa estaba preparada ya para dar un gran paso en los conocimientos humanos.

Todas las clases principales de la sociedad se veian animadas de simpatías generales en favor de la literatura: todos los sabios fomentaban un amor grande hácia los estudios, y solo faltaba para la instruccion del mundo el secreto grandioso descubierto por Guttemberg. Las ciencias recibieron un impulso maravilloso, y fueron en alas de esa fuerza irresistible de la prensa elevadas á una altura de la que no le harán bajar, ni la tea implacable de la barbarie, ni las revoluciones intestinas de las naciones.

Los primeros albores que lucieron para el descubrimiento de la imprenta fueron unos naipes inventados en Alemania por los años 1320: dióse principio á la construccion de ellos pintándolos primero con pinceles y punzones de madera, y concluyendo por imprimirse con moldes de haya y otras maderas duras. Entonces se hicieron tambien algunos libros que tenian estampados en sus páginas ciertos caractéres del alfabeto, intercalando en el texto estampas de santos y otros asuntos. Solia asimismo grabarse muchas palabras de la historia sagrada y sentencias de los Santos Padres: una de estas estampas se conserva aun en el Vaticano y fué grabada en 1423. Entre los muchos libros que se formaron de esta manera sobresalía uno muy celebrado en aquellos tiempos, titulado: BIBLIA PAUPERUM, encerrando entre sus páginas gran número de imágenes de santos y muchas sentencias escritas con tipos de madera concluidos con bastante perfeccion.

Todas estas invenciones fueron tiradas abajo con el descubrimiento del célebre aleman Guttemberg; el inmortal Guttemberg que conservando eterna memoria de reconocimiento en todos los pueblos civilizados de la tierra, saltó la valla que encerraba el entendimiento y levantó á las generaciones venideras del polvo y de la oscuridad.

Guttemberg cerró en 1450 un contrato con Juan Fust, para perfeccionar entre ambos su invento, pero no teniendo buen éxito esta compañía se deshizo el contrato, perdiendo Guttemberg todo su aparato de imprenta con las desavenencias. Las letras de que usaban estaban construidas á mano con trozos pequeños de madera ó metal, y aun cuando se ignora si Guttemberg hizo caractéres de esta última materia, lo cierto es que tan importante mejora se llevó á cabo por el ingenioso Schoefer.

La primera obra que se imprimió con el aparato del aleman fueron los Salmos de David en 1457, colmando las esperanzas del activo inventor la limpieza y hermosa correccion de su edicion. Generalizado por toda Europa el arte de imprimir, cada dia iba ganando el invento con mejoras de muchísima consideracion, siendo Conrado Swein y Arnoldo Panaro los discípulos de Guttemberg que mas lustre dieron en aquellos tiempos á tan provechoso arte.

Como una chispa eléctrica se difundieron por toda la Italia los conocimientos del ramo tipográfico y cada dia y á cada momento se veian nuevas obras impresas con suma delicadeza por diferentes tipógrafos. Las cartas de Ciceron se imprimieron en Venecia el año de 1469, con una belleza digna de elogio. Coburger se hizo célebre por sus fundiciones de tipos, siendo sus fábricas las que surtian á todos los impresores de Roma. Este insigne impresor fué llamado por sus contemporáneos *el príncipe de los libreros é impresores*. Veinte y cuatro prensas tenia Coburger siempre trabajando con cerca de doscientos hombres; esto sin contar con el trabajo que diariamente repartia entre otros impresores de Basilea, París, Roma y varias ciudades de Italia y Francia.

Casi todas las capitales de Europa tenian ya establecidas con próspera fortuna vastísimos establecimientos de tipografía que arrojaban centenares de volúmenes, pero que la mayor parte de las obras constaban de libros de teología, filosofía y cánones; sobresaliendo todas ellas por sus perfectos tipos, su negra y hermosa tinta y la limpieza y buena calidad del papel. Por fin, en 1475 se introdujo la imprenta en España, siendo el *Comprensorium* el primer libro que se imprimió en Valencia, del cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca nacional de esta Corte. Corrióse al Portugal esta propagacion provechosa, publicándose á poco tiempo en España un hermoso libro del *Pentateuco*, en lengua hebrea.

La mayor parte de los libros antiguamente impresos, estaban generalmenle en cuarto prolongado, con tipos de una clase semi-góticos como lo prueba el *Lactancio* impreso en Lecbeaco: Nicolás Senson y el celebrado Aldo Manucio inventaron los caractéres itálicos por los años 1474, dando poco despues con las proporciones que actualmente tienen los tipos llamados *breviario*. Cuando se imprimieron las obras de Marco Tulio en Maguncia se observó por primera vez en los años de 1465, que la mayor parte de las letras eran griegas. Ninguno mas celebrado que el tipógrafo Aldo, que aun cuando fué el primero, nadie sacó mejores ediciones de obras griegas, ni con mas elegancia ni con mas correccion: solo el inteligente Pormo fué el que le igualó en bellezas y perfeccion, dando en Génova la primera biblia políglota impresa sabiamente en latin, griego, caldeo, árabe y hebreo.

En los primitivos tiempos, en la infancia de la imprenta regularmente se dejaban en blanco las letras mayúsculas para dar cabida á los iluminadores que las pintasen. Escasas eran las reglas de ortografía; pocos los signos de puntuacion que entonces se conocian. Aldo inventó el punto y coma, el colon, el punto final y la rayita oblícua: los signos de interrogacion y admiracion no se usaron sino mucho tiempo despues de la introduccion de la prensa entre los adelantos sociales.

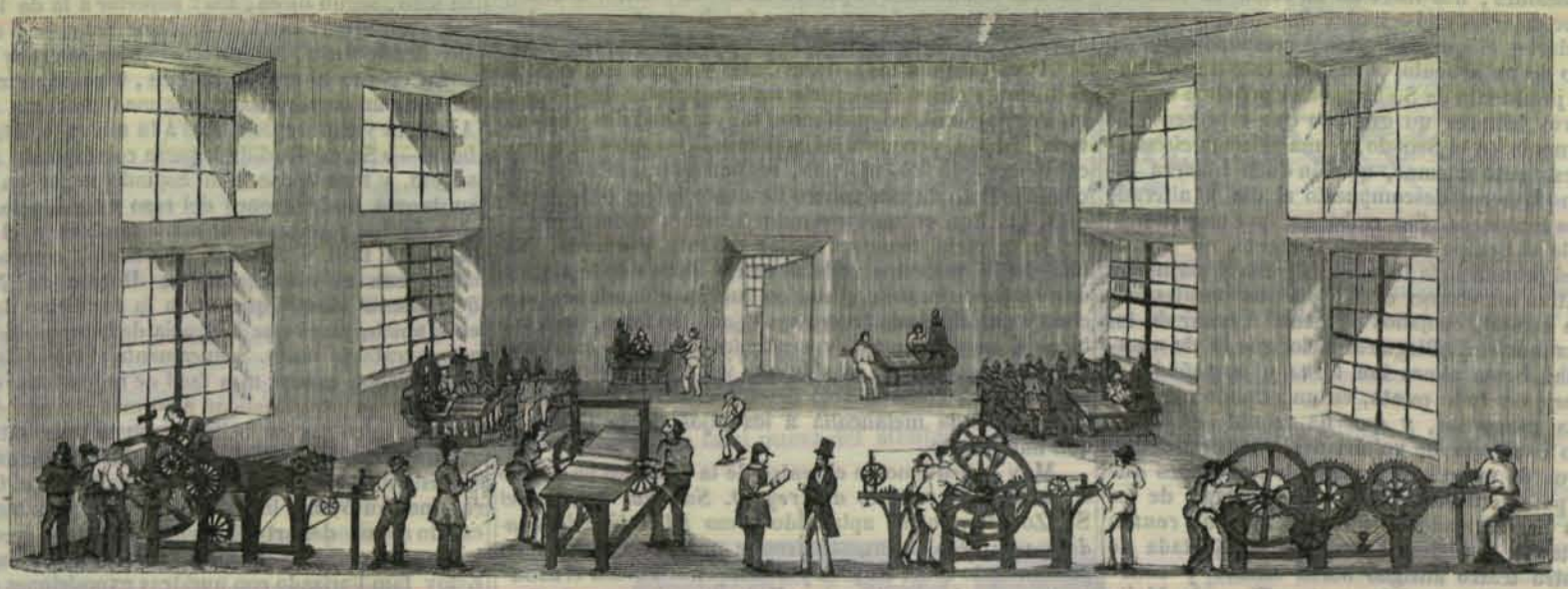
Creemos haber diseñado lo mas breve que se ha podido la historia del arte tipográfico y las ventajas que ha traido al mundo tan preciosa y utilísima invencion. Infinita fué la paciencia y habilidad de los que consiguieron establecerla: sublime su genio y sa-

biduría. Los anales de las ciencias, de la literatura; cuanto ha producido de mas necesario la imaginacion del hombre, de mas profundo su entendimiento, cuanto puede perfeccionar y embellecer la inteligencia y la razon, la luz de la ilustracion, la gloria y prosperidad en la futura historia del mundo, se han arraigado en las espesísimas murallas que construyó la imprenta para guarecerlas y evitar que su existencia fuese perecedera.

Pocos fueron los progresos que hizo en España el arte de imprimir en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII; pocos los adelantos: y si los hubo tan lentos y pesados que no se sintió el influjo saludable de su existencia. A fines del siglo pasado descollaron algunos aprovechados tipógrafos que sin duda serian los

Salon de cajas y despacho de los Regentes.

fundamentos de los celebrados señores Ibarra y Sancha; celebrado el primero mas bien como artístico, asi como el segundo en la parte comercial. A pesar de las grandes alteraciones que ha recibido la España en su faz política, á pesar del ningun premio, del poco estímulo que han tenido todas las artes y todas las ciencias en nuestro pais, á pesar de mil obstáculos que tuvieron que vencer los impresores, no por eso dejaron de salir á luz pública hermosas ediciones de obras costosísimas, ya en la corte y fuera de ella; y los nombres de Ibarra, Sancha, Burgos, Aguado, Cabrerizo en Valencia y varios otros bue-



Piso bajo: Local de prensas mecánicas modernas, y prensas de Stanhope y máquinas de lustrar y satinar papel.

nos en Barcelona, Cadiz, Sevilla, Granada, formarán en todos tiempos un catálogo de hombres distinguidos en su profesion. Con todo de haber llegado á su apogeo el ramo tipográfico, con particularidad por los años 1830, 36 y 40, de haberse hecho en él grandes mejoras y grandes especulaciones; de haberse fundado crecidos capitales con solo la venta de libros; con todo esto era temible, especialmente en la década de los últimos veinte años trascurridos, inscribirse para la suscricion de las obras que se publicaban: porque ó á lo mejor salia á la palestra el editor de ellas declarando que no podia continuarse la impresion por razones de necesidad, ó asuntos particulares; ó bien si esto no pasaba habia que tener la paciencia de esperar años y años para leer el último tomo de la obra en cuestion.

Las tres vistas en perspectiva que se presentan con este artículo han sido tomadas con particular minuciosidad del establecimiento tipográfico del señor Boix, situado en la calle de las Rejas. La primera representa los grandes salones de cajas y despachos de los regentes. La segunda es un basto local de prensas mecánicas modernas, máquinas de Stanhope y cilindros para lustrar y satinar, y la

Piso segundo: almacen de papel, alzador y tendederos.

tercera son los almacenes de papel, alzador y tendederos.

Este establecimiento es quizá uno de los mejores que existen en el dia en España, de donde han salido millares de obras con hermosas impresiones, correcta y singular limpieza en los estampados de los grabados intercalados en sus testos, y suma delicadeza en la perfeccion de sus ediciones. Quisiéramos dar una noticia mas extensa de su importancia, pero nos lo veda motivos de delicadeza á los que es fuerza someterse.

J. G. Moya.

Revista de la Quincena.

Dos sucesos de gran bulto en el órden històrico han ocurrido en los quince primeros dias de este mes; execrable el uno de ellos para cuantos conservan viva en su pecho la santa llama del honor, alegre y de buen presagio, el otro ademas de forzoso en las circunstancias á que habiamos venido. Claro está que hablamos del asesinato intentado contra el general Narvaez; primer ejemplo de alevosa frialdad y deliberacion en la triste carrera de nuestros errores políticos. La Providencia ha querido sacar á este militar valiente sano y salvo de tamaño peligro y levemente herido sobre la sien derecha, al joven don Salvador Bermudez de Castro, tan conocido como literato de todo el mundo, y tan estimado de cuantos le tratan. ¡Ojalá que el invisible escudo que los ha resguardado hubiese cubierto asimismo al desgraciado comandante Baseti, cuyos restos mortales despues de grandes padecimientos descansan ya en el lugar de su eterno reposo! Pero sin duda para hacer mas odioso el crímen, la suerte dispuso que escogiese por víctima una persona distante aun del rencor mismo de los asesinos.

Asi este trájico acontecimiento, como el que con sus pompas y alegría ha venido á distraer los ánimos de tan penosas sensaciones, nos merecen un lugar en esta revista, mas por dejarlos consignados en ella que porque pudiéramos darles el que merecen correspondiente. El uno es objeto de un artículo, aparte en este mismo número, y del juramento de S. M.: en el próximo encontrarán nuestros lectores un grabado que representa la augusta ceremonia en el Senado, y una relacion circunstanciada de este acto solemne, que sin duda hubiera lucido mas á no haberse descompuesto el dia y alterado con frecuentes chubascos. Sin embargo, por una coincidencia notable el tiempo se sosegó bastante, no bien la segunda Isabel pronunció la fórmula sagrada y permitió á la régia comitiva un vistoso desfile por los parajes mas públicos de la capital, cuajados de gente á pesar de los rigores de la atmósfera. ¡Plegue al cielo que la de nuestra prosperidad hasta ahora tan torva y empañada se serene y despeje de todo punto, en un reinado que comienza con la concordia, y que ha reunido en favor suyo, un raro concierto de voluntades y esperanzas!

Los teatros de verso han presentado novedades que no debemos pasar en silencio. El señor Breton de los Herreros nos ha regalado la comedia *Finezas contra desvios*, imitacion por desgracia sobrado ajustada de otra de nuestro teatro antiguo harto célebre y conocida, *Palabras y plumas* del maestro Tirso de Molina. No es menos dificil interesar con imitaciones de esta especie que juntar cosecha abundante en una tierra ya esquilmada, porque la presencia del original desalienta y enfria la inspiracion. Esto cabalmente ha sucedido al poeta que hasta el dia ha sabido llevarse casi solo la palma de la popularidad á los ojos de nuestro público. Como quiera, la regularidad de la estructura, la consecuencia de los caractéres y la mayor delicadeza de concepto que se advierten en *Finezas contra desvios*, nos han hecho ver con gran gusto que los trabajos del autor en esta ocasion no han sido infructuosos, y que si acierta á dar semejante discusion á su fecunda vena, merecerá bien de la literatura. Estudiando atentamente nuestro antiguo teatro y especialmente á Calderon, en quien todos los dones del ingenio se juntaban en tan maravillosa abundancia y sazon, logrará el señor Breton dar mas consistencia á sus fábulas, mas interés á su enredo, mas verdad á los caractéres, y sobre todo se acostumbrará á aquel tono de caballerosidad y elevada cortesía que mas de una vez escasea en sus producciones.

Por lo demas en la viveza del diálogo, en la fluidez de la versificacion y en las dotes del estilo en general, casi era excusado que nos parásemos, pues son proverbiales en este autor de todos reconocido, sino como gran dibujante y hábil inventor, por lo menos como inimitable colorista.

La representacion fué buena segun era de esperarse, tomando parte las señoras Diez y Llorente y el señor don Julian Romea, pero el señor Argente nos dejó un vacío muy grande que debe aplicarse á llenar, ya que la suerte le depara tan propicia ocasion con los excelentes modelos que le pone delante.

En este mismo teatro se ha dado de nuevo á beneficio de su autor *La Rueda de la Fortuna*, de la cual por lo visto, antes nos cansariamos de hablar, que el público de acudir á ella. El señor Rubí fué acogido como era de esperar, y una de las coronas que le arrojaron llevaba, segun nos han informado, el nombre de un poeta ilustre, el señor Zorrilla; delicada muestra de amistad y simpatía que á entrambos hace honor.

En la Cruz han menudeado mas las funciones comenzando por la del señor Olona *el Primo y el Relicario*, juguete que mas gustó por las buenas disposiciones que descubre que no por el mérito que realmente posee. Los lances están mas amontonados que distribuidos con proporcion y maestría, y los caractéres se resienten de aquella fatal influencia que en nosotros está ejerciendo la literatura dramática de nuestros vecinos, sobre todo los *vaudevilles*, ramo de suyo el mas frívolo y fugaz. El señor Olona, hará muy bien en castigar y corregir su imaginacion, concertar un poco mejor sus asuntos, trazar sus caractéres con mas verdad y distincion, y sobre todo acrisolar y pulir su estilo que bien lo ha menester. De su primer ensayo se puede esperar mucho si acepta con todas sus condiciones la penosa tarea de escritor dramático. La ejecucion de esta pieza fué bastante esmerada y el público salió complacido como era de esperar.

Poco despues los señores Salas y Ojeda han dado en el mismo Coliseo dos conciertos compuestos de piezas de música nacional, en que fueron muy aplaudidos y con notoria justicia, porque á las cualidades generales de buenos cantantes que los adornan, reunen entrambos especial conocimiento de este género de canto tan rico de armonías, que aun en nuestros oidos acostumbrados á él desde la infancia tiene particular dulzura y agrado. Nos han dicho que estos artistas van à Paris donde piensan darlo á conocer: determinacion que les aplaudimos mucho, y que sin duda traerá ventajas á su fama, pues sabido es que la gracia y sentimiento de las canciones españolas se escapan mas de una vez á célebres artistas extranjeros, como si solo descubriesen los hechizos de su apasionada melancòlía á los hijos de la tierra en que han nacido.

Muy recientemente el teatro de la Cruz nos ha puesto en escena *El caballo del rey D. Sancho*, drama del Sr. Zorrilla, no tan aplaudido como *El molino de Guadalajara*; pero en nuestro sentir muy superior asi en pensamiento como en plan y desempeño. Forma el asunto la acusacion de la reina Doña Nuña, esposa de Don Sancho el Mayor, rey de Navarra, hecha por el príncipe D. García su hijo, resentido de no haber alcanzado licencia de su madre para montar el caballo del monarca á la sazon ausente. Esta acusacion inconcebible en que se atropellaban las leyes de la naturaleza con tan corto motivo, aparece en el drama del Sr. Zorrilla fundada en un interés mas alto y dramático: la ambicion. El asunto está noblemente manejado, aunque en su distribucion pudiera campear mas maestría y conocimiento de los recursos escénicos. Hay actos como el segundo en que los sucesos se atropellan y parece que no caben; actos como el tercero en que la accion pudiera condensarse un poco mas; inverosimilitudes como la de la escena con el centinela, y sobre todo un desenlace lánguido y poco dramático. Los personajes mismos en general carecen de aquella individualidad profundamente marcada que descubre desde luego los mas recónditos pliegues del corazon; pero á pesar de todos estos lunares *El caballo del rey D. Sancho* es una obra que honra á su autor. La elevacion moral que en toda ella reina pertenece á aquel linaje de filosofía que alienta al hombre y le engrandece; algunos de sus golpes son verdaderamente teatrales, y revelan ciertos instintos de todo punto dramáticos que comunmente ahoga en el Sr. Zorrilla la lozanía desmedida de su imaginacion, fuente en él de tantas bellezas, pero que (fuerza es decirlo) en el teatro ha sido causa de mas errores que de aciertos, cuando no se ha sabido subordinarla á la índole filosófica y profunda del arte. De las galas de la versificacion, de las riquezas líricas, de lo atrevido de los pensamientos y de la facilidad à veces excesiva de la expresion ¿para qué hablar cuando son cualidades que el Sr. Zorrilla alcanza en grado tan eminente? Si sus dramas hubieran de juzgarse cuando todavía resuenan aquellos ecos en el oido, dificilmente saldrian de la pluma ò de los labios sino encarecimiento y alabanzas.

La ejecucion fué mas esmerada y ofreciò algo mas que elogiar que en otras piezas. Doña Bárbara Lamadrid, comprendiò su papel como siempre comprende los de esta clase que tan bien cuadran á su carácter y aun á su figura. (1) El señor Lombía tuvo tambien momentos muy felices, sobre todo cuando tomaba el tono del sarcasmo y de la ironía.

El teatro del Circo no ha estrenado funcion alguna nueva lírica ni de baile, aunque de entrambos ramos hay anunciadas algunas que no dejarán de llamar la atencion pública. Entre tanto la señora Guy Stephan no ha dejado de recibir aplausos en las diversas representaciones que van dadas del lindo baile *Gisela*.

La literatura nada ha producido en estos quince dias fuera de lo que llevamos ya apuntado. Enrique Gil.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes noticias artísticas de Bélgica y Alemania que inserta un periódico inglés:

«La exposicion de pinturas en Dresde en este año ha sido, segun dicen, muy superior á la de los anteriores, y cinco cartones del profesor Schnorr y una pintura de Bendemann, han merecido mencion muy honorífica. —En cuanto al arte en Bélgica, transcribirémos de una carta de un corresponsal, algunas palabras relativas á Amberes y con especialidad á la nueva estàtua de Rubens.—«Su expléndida riqueza corresponde al sitio y al sugeto, y rara vez se han copiado mejor en bronce las suntuosas undulaciones del raso y terciopelo. La expresion de las facciones es noble tambien y el asiento de la figura fácil y natural. En suma, comparando esta efigie con el nuevo Alberto Durero de Nuremberg, ó el nuevo Mozart que ni en la fundicion de Higlduair en Munich, juzgó que la gracia de la propiedad resalta en este retrato de bulto. Seguramente el lujoso esplendor de Pedro Pablo, es cosa mas facil de representar en nuestros dias, que la espiritualidad algo mas elevada del antíguo aleman, mientras su belleza robusta y varonil ofrece un asunto algo mas halagüeño que las facciones débiles sino insignificantes, del músico de Saltzburgo. Como quiera, me causó una impresion todavia mas agradable el estado actual del arte flamenco, mientras recorria la coleccion de pinturas modernas abierta ahora en Amberes. Estoy familiarizado con nuestras exposiciones de provincia y he visto una ó dos en las capitales de Alemania y en otras ciudades inferiores, pero en mi juicio este espectáculo puede desafiar al mejor de los que con él compiten. Mas se han acercado los modernos flamencos á sus gloriosos predecesores que los franceses, ingleses y alemanes actuales. No falta desecho y basura, pero á vueltas de él se encuentran dos ó tres piedras preciosas. Dificil seria por ejemplo nombrar un contemporáneo que hubiese hecho una pintura mas interesante que la de Pedro el Grande en Sardaam, obra del profesor Wappers, director de la academia de Amberes. De-Keyser à lo que parece va abandonando su predileccion por los asuntos violentos y reemplazándolos con combinaciones de mayor gracia y esmero. Tiene un Tasso leyendo sus versos á Eleonor, y un Rafael y Fornarina, exquisito cuadro de género. Las tres obras están ejecutadas con brillantez y solidez de color é igualmente exentas de abatida flojedad y de pomposos atavíos, y merecen gran honor por haber traido hasta nuestros dias algo de la antigua magnificencia del pais y de su escuela. Esta es lo que ser debe: digna y caracteristica. Los paisages eran malos y algo me envanecia de ver que en una piara de ganado los discipulos de Pedro Pablo se quedaban muy atrás de nuestro Sidney Cooper. Uno ó dos artistas franceses han contribuido á esta exposicion: MM. Collignon y Lepoitwin aunque la nacionalidad de sus tonos de color hacia parecer mas pesadas sus pinturas en Amberes que en Francia á causa de la comparacion.

---

(1) En el número pasado se deslizó una equivocacion involuntaria de la cual pudiera colegir alguno que esta actriz estimable, no pertenecia á la compañía de la Cruz. Hacemos esta rectificacion con tanto mas gusto cuanto que redunda en justa honra de la empresa.

ATENTADO DE LA NOCHE DEL SEIS DE NOVIEMBRE.

Si nos limitáramos á insertar en nuestro periódico artículos de costumbres y de crítica y poesías y novelas, no cumpliríamos sino á medias el fin que nos hemos propuesto. En las columnas de *El Laberinto* representaremos por medio de grabados los sucesos de mas bulto que ocurran en nuestra España, y aun en el extranjero, cuando por ser muy notables lo merezcan. Duélenos inaugurar esta seccion de nuestro periódico, que no ha de ser la menos interesante, con la narracion del atentado de la noche del 6 de noviembre, bajo todos aspectos lamentable.

Asistia S. M. la Reina Doña Isabel II al teatro del Circo, donde se ejecutaba el baile de *Gisela*. Todo se hallaba, al parecer, tranquilo, cuando el general Narvaez salió de su casa á las ocho de la noche para dirigirse al baile: acompañábanle en su berlina el instruido jóven D. Salvador Bermudez de Castro y el comandante Sr. Baseti: al llegar el carruaje frente á Porta-Celi, dos hombres envueltos en capas y con sombreros calañeses lo apuntaron con sus trabucos, y una horrible detonacion interrumpió el silencio de la noche. Sintióse herido en la frente el Sr. Bermudez de Castro; y antes de que tuviera espacio de conocer lo leve de su herida sonó otra descarga, de cuyas resultas el comandante Baseti, herido en la parte anterior del cráneo, cayó sobre el pecho del general exclamando: "*Me han muerto*" Al punto hizo parar

la berlina el general Narvaez: mandó que trasladasen á su ayudante á una casa frente á los Basilios; y el argentado fulgor de la luna brilló por la vez postrera sobre el rostro de aquel valiente. Impávido el general, á quien exclusivamente iba dirigido el golpe, se dirigió á pie al cuartel de la Princesa y á otros puntos militares. Despues de adoptar las oportunas medidas, se presentó en el teatro del Circo, donde ya se tenia noticia del atentado, y no fue poca la satisfaccion que á todos les cupo al ver sano y salvo al hombre triunfante en los campos de Ardoz, y á cuya actividad, energía y vigilancia se debe la tranquilidad de que goza Madrid hace mas de tres meses. Cundió la fatal nueva del atentado por todos los ángulos de la capital con celeridad suma, y es fama que en los barrios hubo sorda agitacion y activo movimiento. Todo inclina á creer que si el ilustre general Narvaez hubiese sucumbido en aquella emboscada urdida por sañudos corazones, le aguardaba á Madrid bien aciaga noche: la Providencia, que de tantos peligros ha salvado á esta infeliz nacion, conservó la vida del capitan general de Castilla la Nueva, cuyos nobles hijos no han podido menos de estremecerse poco acostumbrados en su territorio á crímenes que son mas horrendos cuanto mas á sangre fria se perpetran.

No supo la reina Doña Isabel II el suceso hasta que estuvo de vuelta en palacio, y en el momento envió á casa del general Narvaez á su aya la señora marquesa de santa Cruz, la cual manifestó al general los sentimientos que animaban á su reina y á su augusta hermana.

Al siguiente dia la casa del valeroso militar, señalado en primer término como víctima del despecho y del encono de los vencidos, se vió inundada de personas de alta categoría que se apresuraban á felicitarle por haber salido ileso de tan inminente peligro. Tambien el pueblo le recibió con fervientes vivas cuando salió de su casa; y á la puerta del Senado vimos nosotros multitud de gente contemplando horrorizada y en ademan de asombro el estrago producido por las muchas balas que atravesaron la berlina.

Tenemos que deplorar la muerte del malogrado Baseti; acaecida en la madrugada del 10 de noviembre; ¡y que haya entre nosotros hombres capaces de abrigar en su seno tan horrible perversidad! Si pudiéramos desterrar de nuestro espíritu pesadumbre que tan tristes ideas nos causan, compararíamos el desenlance del suceso que hemos referido, á la atmósfera cuando se despeja instantáneamente por desprenderse de la condensada nube el rayo destructor que, si hiende la cima de un edificio, ahuyenta acaso la tempestad que hubiera desolado la campiña.

EN UN ALBUM.—SONETOS.

Aquí parado en inaccion me quedo,
Sin saber qué decir que os interese,
Pero ya he de seguir mal que me pese
Porque... borrar lo que escribí no puedo.
Si es de interés ó no me importa un bledo,
Y os puedo asegurar que aunque pudiese
Evitar que lo escrito se leyese
Pasando solo por encima un dedo,
Tan trabajoso oficio no tomára
Porque eso á mengua siempre se tuviera:
Y tal vez no faltase quien pensára
Que de lo que escribí me arrepintiera,
Siendo así que no tengo por delito
Cuanto hasta este renglon os llevo escrito.

Y héme aquí sin saber cómo ni cuándo
Con quince líneas llenas de escritura,
Quince y una no hay mas, ¡bella diablura!
Las hojas del albúm se van llenando,
Mientras pasa un renglon iré pensando
En si he de hablar ó nó de tu hermosura,
Pero tú sabes bien esa lectura,
Y es mejor que me ayudes á ir contando:
Mira, catorce versos del soneto,
Y ocho, son veintidos, la cosa es clara,
Tres mas que has de añadir de este terceto
Y otros tres que mi pluma te prepara,
Te darán á entender, ó yo estoy chocho,
Que catorce por dos hacen veintiocho.

Veintiocho y uno, veinte y nueve, ¡bravo!
Con otro que se añada serán treinta.
Y dos despues para aumentar la cuenta,
Treinta y dos conseguí juntar al cabo.
Asi yo mismo la invencion me alabo,
Pues cada cual aplaude lo que inventa,
Lo cierto es que voy cerca de cuarenta
Y he de escribir seis mas para hacer rabo.
Rabo! nombre sublime que cualquiera
Final ó conclusion hubiese dicho
Si el consonante no le persiguiera
Con su fatal despótico capricho,
Y ya que á tanto obliga el consonante
No quiero escribir mas, tengo bastante.

FLORES.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

La desconfianza con que el público mira las obras por suscricion, y las frecuentes suspensiones que desgraciadamente han atizado ese temor de los lectores á obras que se publican por entregas, seria bastante para que nuestra seccion bibliográfica saliese en blanco este número, pues apenas tenemos noticia de que esta quincena haya producido una obra completa. Pero hay asuntos de suyo tan interesantes, que no pueden menos de ser bien acogidos por el público, y cuando las empresas que los promueven tienen buena fé, garantizan demasiado el cumplimiento de las condiciones bajo que ofrecen dar á luz sus trabajos. Muchas y muy importantes son las publicaciones que han empezado en estos quince dias, y á continuacion anunciarémos algunas de ellas:

Vida militar y política de Fiego Leon, primer conde de Belascoain.

El interes de esta publicacion, se alcanza sin grandes reflexiones. Don Cárlos Massa y Sanguineti, que escribe la vida del infortunado Leon, nos pinta con la imparcialidad del historiador y la claridad del biógrafo, las gloriosas empresas que acometiera con brio y acabara con lauro. Respecto al abandono con que se han mirado en nuestro pais esos monumentos de gloria que tantos y tan gratos recuerdos legan á la posteridad, nada podemos decir nosotros ahora, porque ni creemos que la civilizacion de las naciones es cosa de un dia, ni la época actual será la mas reprensible ante los ojos de los tiempos futuros. Distantes estamos, sin embargo, de imaginar siquiera, que haya razon para dormirse sobre los laureles de la victoria, mucho mas nosotros, que si los hemos descubierto, no los tocamos aun.

Se ha publicado la primera entrega, que consta de 32 páginas de testo en octavo prolongado, con viñetas en madera. Se suscribe á 3 reales, en todos los puntos de suscricion, del establecimiento artístico y literario de D. J. Manini.

Espartero, historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos.

Del mismo género, y de no menos importancia que la anterior es esta publicacion, si bien su texto es algo mas resbaladizo, por la mayor altura á que llegó el protagonista de aquella. Y decimos resbaladizo porque Espartero vive aun, y acaba de ser juzgado por la Europa entera en los últimos actos de su poder, como regente del reino. D. José Segundo Florez, director de esta obra, indica en un prólogo que al efecto escribe, que la imparcialidad y la justicia presidirán sus trabajos; nos complacemos en creer que será asi y le damos gracias por el trabajo que ha tomado á su cargo. Las viñetas, grabadas en madera son buenas y están bien estampadas. La litografia vale poco.

Coleccion de enseñas militares de los ejércitos españoles, obra pintoresca con un sin número de grabados en madera y litografías de colores.

Los autores de este pensamiento se proponen publicar por entregas de 32 páginas de impresion, todas las enseñas, que tantas y tan repetidas veces han ondeado sobre la victoria que nuestros valientes alcanzaran en los campos del honor. El decreto del Gobierno cambiando las insignias militares, les mueve à erigir ese monumento, que la posteridad sabrá agradecerles justamente; apresurándose nuestros contemporáneos á proporcionarles los medios de llevar á cabo su empresa.

Se suscribe á esta obra en la direccion del *Panorama español* á 3 rs. entrega.

Los Españoles pintados por sí mismos.

Ha terminado ya el tomo primero de esta interesante obra. Cincuenta tipos y otros tantos retratos, puramente nacionales, quedan consignados en esa publicacion, y las firmas de nuestros primeros escritores, puestas al pie de tan brillantes artículos, legan á la posteridad un monumento fisiológico indeleble, tanto mas notable, cuanto que nuestras costumbres, flotando en el huracan de la revolucion, van desapareciendo poco á poco, sin que formas fijas ni usos constantes, vengan á reemplazar la fisonomía que vamos perdiendo.

No pretendemos analizar aqui esos artículos de costumbres; pero no rehusaremos este trabajo, en otra parte de nuestro periódico. El primer tomo de *los Españoles pintados por sí mismos*, merece ser analizado por la crítica; á ella encomendamos esta obra cuyo segundo tomo empezará á salir muy en breve.

En el primer tomo, se han visto dibujos de los señores Madrazo, (don Federico,) Miranda, Zarza y otros varios. Los grabados han sido en general, desempeñados por el hábil artista don Calisto Ortega, director de esa parte de la obra.

El editor de esta publicacion es don Ignacio Boix, que asi mismo lo es del *Laberinto*, y esta misma circunstancia nos hace ser mas francos para señalar los defectos que de su elegante publicacion se nos alcanzan, y que podrá corregir en el tomo segundo. Algo toca de nuestra amistosa indicacion al director de los *Españoles*, Don Antonio Ferrer del Rio, y aun al señor regente de la imprenta, à quienes advertimos, eviten en adelante algunos blancos, de los que hemos notado en lo publicado hasta aqui, tan impropios en obras ilustradas.

Sainetes de don Ramon de la Cruz, tanto impresos como inéditos.

La Union Literaria, dirigida por los señores Mellado é Hidalgo, se ha inaugurado felizmente, tanto por la importancia de la obra que eligiera para dar principio á sus tareas bibliográficas, cuanto por el buen desempeño tipográfico que ha tenido el primer tomo de esa interesante coleccion. El papel es excelente, la impresion clara y contiene cada tomo ciento sesenta sainetes.

Nada podemos decir ahora sobre el interés que esa publicacion debe excitar entre los sábios, los filósofos y los curiosos. Mas tarde aplazamos tan gustosa tarea, y entonces nos ocuparémos de los juicios críticos que van en el tomo primero, escritos por los señores Martinez de la Rosa, Moratin, Signorelli y Hartzenbusch, y hablarémos tambien del discurso preliminar de don Agustin Duran, notabilísimo por mas de un concepto.

Cuesta cada tomo por suscricion 25 rs. adelantados. La obra despues de publicada costará 60 rs.

Historia de la conquista de Méjico, por D. Antonio Solis aumentada con un resumen histórico, desde la rendicion de Méjico hasta el fallecimiento de Hernán Cortés: é ilustrada con notas y el juicio crítico de la obra por D. José de la Revilla.

El nombre del literato que ha dirigido la presente publicacion, es suficiente para añadir interés á la obra del célebre Solis que se recomienda por sí sola. Réstanos decir, sin embargo, que la Union Literaria ha hecho una edicion clara y limpia digna, á no dudarlo, del público madrileño, y de los adelantos tipográficos que con tanta rapidez se estan verificando en nuestro pais.

Obras completas de Paul de Kock.

Tambien publica la Union Literaria, los escritos del célebre francés Kock, y ha dado á luz dos tomos de los interesantes cuadros de costumbres de ese festivo escritor.

ANUNCIOS.

Los anuncios del LABERINTO, se insertan á real por linea; pero sin salir nunca del siguiente carácter de letra.

LEGISLACION ESPAÑOLA VIGENTE, clasificada por órden alfabético con el testo literal de las leyes derogadas de todos nuestros códigos y posteriores disposiciones, por una sociedad de profesores de jurisprudencia. Dirigida por los doctores don Miguel de S. Roman y don Leon Carbonero y Sol, catedráticos de la Universidad literaria de Toledo.

Esta obra se publica por cuadernos de dos pliegos de papel marca mayor, ó sea cuatro del comun espanol de impresion iguales en tamaño y carácter al prospecto, que se dá gratis en el despacho de Boix.

Cada cuaderno en Madrid costará 3 rs., y 4 en las provincias franco de porte, con su correspondiente cubierta de color.

NOTA. Se hace indispensable que al tiempo de hacer la suscricion se verifique el pago lo menos por 4 cuadernos, y asi sucesivamente podrá irse renovando para regularizar de esta manera mejor los envios.

Se ha repartido el cuaderno quinto; cada 15 dias se publicará por ahora un cuaderno y mas adelante se darán 4 al mes, y continúa abierta la suscricion.

En Madrid, librería de su Editor don Ignacio Boix, calle de Pontejos (antes de Carretas), número 8.

En las provincias en todas las principales librerias del reino y administraciones de Correos.

En los puntos donde no hubiese proporcion de suscribirse, puede dirigirse al editor Boix una libranza contra la administracion de correos, y con puntualidad se remitirán las entregas correspondientes, siendo de cuenta del Editor la pérdida en el giro.

FEBRERO ó LIBRERIA DE JUECES, ABOGADOS Y ESCRIBANOS, comprensiva de los códigos civil, criminal administrativo, tanto en la parte teórica como en la práctica con arreglo en un todo á la legislacion hoy vigente. Por el Illmo. Sr. D. Florencio Garcia Goyena y D. Joaquin Aguirre. Consta esta nueva edicion del FEBRERO de nueve tomos en 4.º prolongado, á 216 rs. en rústica y 270 en pasta. Segunda edicion. MADRID 1842.

Esta obra, como única en su clase, está recomendada por la Direccion general de estudios, y se da por texto en todas las universidades del reino.

CODIGO de Comercio estractado, con la explicacion al pie de cada articulo de los fundamentos de las diversas disposiciones, y con la solucion de las dificultades y de las principales cuestiones del texto. Obra dedicada á los cursantes de leyes y á todas las personas que ejercen el comercio. Un tomo 8.º marquilla, 32 rs. rústica.

Esta obra se ha recomendado por la Direccion general de Estudios, y se ha señalado por texto en la mayor parte de colegios y universidades.

ESTRACTO ALFABETICO de cuanto contienen todos los tomos de decretos. Por el doctor D. Leon Carbonero y Sol, abogado de los tribunales nacionales y del ilustre colegio de Toledo, catedrático de árabe, francés é italiano de la misma universidad. Obra utilisima á los jueces, abogados, procuradores, escribanos, ayuntamientos, oficinas, etc. Un tomo en folio, 60 rs. rústica.

DIRECTOR, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECANICAS DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR PROPIETARIO.